



INSTITUTO DE LA
COMUNICACIÓN
E IMAGEN
UNIVERSIDAD DE CHILE

**“EL ROL SOCIOPOLÍTICO DE LOS BARRISTAS E HINCHAS DEL
FÚTBOL EN CHILE”**

**YERKO ÁVILA ESCRIG
SEBASTIÁN MÉNDEZ BUSTOS**

PROFESOR GUÍA: EDUARDO SANTA CRUZ ACHURRA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría, modalidad: Reportaje escrito

SANTIAGO DE CHILE

Octubre 2021

ÍNDICE:

- 1- **Presentación** (Páginas 3-11)
- 2.- **Capítulo 1 | Relación Política y Fútbol** (Páginas 12-29)
- 3.- **Capítulo 2 | Feminismo y Fútbol** (Páginas 30-40)
- 4.- **Capítulo 3 | El Lado Social y Cultural de los Barristas e Hinchas** (Páginas 41-48)
- 5.- **Capítulo 4 | La Violencia** (Páginas 49-65)
- 6.- **Capítulo 5 | El Rol de *Estadio Seguro*** (Páginas 66-85)
- 7.- **Palabras Finales** (Página 86)
- 8.- **Anexo de Entrevistas** (Páginas 87-90)
- 9.- **Anexo de Bibliografía** (Página 91)

PRESENTACIÓN:

“Tal vez, al mirar Santiago de Chile desde un avión, es posible que en el árido paisaje que lo rodea, podamos distinguir sitios baldíos, cuadrados de tierra destinados a plazas, áreas verdes o sitios de recreación para los pobladores, pero que nunca llegaron a realizarse. Y al final terminaron como el tierral colectivo de la cancha donde los jóvenes practican fútbol, el juego más popular del país, la entretención gratuita que forma parte de la memoria cotidiana de los habitantes del Santiago pobre. Porque el fútbol siempre fue un deporte barato de practicar, sólo basta una pelota, el rayado de la cancha y el equipo de muchachos corriendo y pateando la bola, para olvidarse un rato de la cesantía y las carencias del medio. Allí en la cancha experimentan la única libertad corporal que conocen, la única libertad que les permite evacuar su resentimiento de chicos pobla, que se reúnen cada fin de semana bajo la insignia del club deportivo. Porque en toda población periférica existe un club que agrupa jóvenes adictos al balón, y estas pequeñas organizaciones vecinales reflejan un retrato del pasatiempo barrial que alegra sus días festivos con el ritual del partido en la cancha”.

El fragmento pertenece al texto *“La enamorada errancia del descontrol”*, de Pedro Lemebel. Sólo basta un sucinto análisis del escrito, publicado en 2006, para entender que grafica con bastante asidero una parte de la realidad social que aún opera con bastante fuerza en nuestro país: el alto grado de filiación de los sectores más desposeídos en términos económicos con el fútbol.

De una forma u otra, son precisamente esos sectores más desposeídos de la sociedad los que representan el grueso, aunque no en su totalidad, de la composición del objeto de estudio de este reportaje: las barras bravas, piños¹ e hinchas del fútbol chileno y sus procederres inexorablemente políticos..

¹ Denominación que se refiere a agrupaciones de barristas de un club, cuyos grados de filiación y unidad se sustentan en el hecho de que provienen y comparten el mismo espacio geográfico y socioeconómico al momento de su desenvolvimiento.



El fútbol representa algo más que un simple juego (Periódico La Frontera).

Dicho elevado grado de filiación con este popular deporte, que a su vez también es compartido por el resto de los sectores que en su conjunto componen la totalidad del aparataje socioeconómico chileno, da pie a un fanatismo muchas veces desmedido, y del que se desprenden varios elementos que se analizarán a lo largo de esta memoria.

El primero de ellos guarda relación con la delimitación de las características identitarias de las barras bravas e hinchadas nacionales. En ese sentido, surge la necesidad de establecer, previamente, diferencias conceptuales entre los diversos actores que confluyen en un estadio de fútbol para expresar su apoyo a algún equipo en particular. Así, se distinguen entonces tres tipos de aficionados: el espectador, el hincha y el barrista.

Andrés Recasens, antropólogo y escritor nacional, analiza a los dos primeros exponentes en su texto “Las Barras Bravas” (1998):

“Los espectadores van a los estadios a disfrutar un partido que, de antemano, promete ser un buen espectáculo deportivo por los antecedentes de los equipos contendientes. Ellos no son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías. (...) Los hinchas, son aquéllos que se declaran partidarios de uno de los equipos. Estos pueden ser,

aunque no necesariamente, socios del club al que apoyan con sus gritos. Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con su equipo, desde una «tibia» adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha”.

Sobre los rasgos característicos de los barristas e hinchas, cabe destacar que en su conjunto estos presentan lineamientos bastante reconocibles. Apoyar irrestrictamente a su club, excediendo incluso en ocasiones los límites de lo social y legalmente permitido, y demostrar su *Aguante* ante otras barras, son algunos de los aspectos a destacar. Recasens, en el mismo texto ya citado, describe de la siguiente manera las particularidades identitarias de las **barras** chilenas, a las que les apareja un tipo de génesis cuyo motor podría ser, o no, el descontento social:

“(…) La identidad que se alcanza de ese modo, proporciona un fuerte sentido de pertenencia, se llega a ser parte de ese equipo. Y, cuando se salta y se grita a favor de éste, cuando gana, es él mismo quien está ganando, es por él mismo que la gente salta y grita. La persona queda enajenada de sí en este tipo de identificación, que viene a ser como un cederse por entero en el «Otro». Los jóvenes, a su manera, expresan su descontento por una falta de claridad, de nitidez en su experiencia social, que les permita obtener una identidad cultural con alguna firmeza. Más bien lo difuso de la representación que logran hacerse de la sociedad que los enmarca y bajo la cual viven, les evidencia la falta de participación que experimentan en los hechos. Esto les crea –y no sólo a ellos, pero en ellos es más dramática–, una angustia e incertidumbre en lo que respecta a su identidad cultural y a su correlato, el sentido de pertenencia”.

...

“Los cabros empezaron a salir en los diarios en plena Dictadura. Veníamos del proceso político y social de la Dictadura. Yo era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). (...) El MIR estaba fuerte en las poblaciones en 1986, cuando las autoridades pretendían decidir todo entre cuatro paredes. Cuando empezó la decadencia del MIR, surgió la opción de la barra. La llegada a las barras fue el nuevo cobijo de los muchachos de sectores populares. Llegamos ahí. Yo creo que tenía que ver con la violencia en contra de los pacos. Más que con las barras, peleábamos contra la Policía. En ese espacio se empezó a gritar el "Y va a caer" con más fuerza. (...) Hay todo un contexto sociopolítico que guía al nacimiento

de las barras. Las barras desde siempre fueron políticas. Nacen en un momento político complejo. Nacen en un momento de ejercicio de la violencia del Estado hacia las poblaciones, y los cabros populares nos fuimos hacia las barras bravas. Desde mi punto de vista, ahí se originan las barras. (...) Toda la rabia que está contenida en las poblaciones se va hacia las barras. Nuestro discurso tenía que ver con ir en contra de los pacos, en contra de la autoridad. Había grupos que se llamaban soviets, revolucionabos. Entonces, eran sinónimos de creación de trabajo político. Eran cabros políticos”, cuenta Marcelo, alias “Rodilla”. El otrora líder de la Garra Blanca durante la década de los noventa, da cuenta de esta reflexión al mismo tiempo que pide el primer “completo” de la jornada en un local de comida rápida de la calle San Diego, en el centro de Santiago.

El relato de Marcelo refleja uno de los elementos más relevantes de esta investigación. Desde su génesis y asentamiento, que se dio entre finales de los setenta y principios de los ochenta, las barras bravas chilenas desarrollaron procederes y/o comportamientos orientados a la participación en espacios cuya naturaleza es abiertamente política. Estos procederes, cabe señalar, si bien van mutando en la práctica a lo largo del tiempo, siempre se han mantenido reconocibles. Lo mismo ocurre con aquellos hinchas del fútbol que no son, necesariamente, integrantes de alguna barra.

El último de los escenarios que graficó lo expuesto se encuentra a la vuelta de la esquina: se trató del *Estallido Social* de 2019. Desde el 18 de octubre de ese año, y durante los meses siguientes que precedieron al surgimiento del COVID-19, los barristas, y también los hinchas del fútbol, se constituyeron como actores relevantes de las constantes manifestaciones acaecidas a lo largo del territorio nacional, y que tenían lugar con motivo de explicitar las demandas sociales que culminaron con la concreción de, primeramente, un Plebiscito para dirimir si existía o no un cambio de Constitución, y, tras la aplastante victoria de la opción *Apruebo*, el asentamiento de una Convención Constituyente que actualmente opera en vistas de la generación de una nueva carta magna.

...

En la línea de lo anterior, otro de los elementos que se analizará a lo largo del presente reportaje tiene que ver con el rol de las mujeres al interior de las barras bravas e hinchadas del fútbol

chileno. Esto, en un contexto en el que las concepciones y prácticas feministas se alzaron como un tema social relevante tanto a nivel nacional como internacional.

A esto, se suma el gran crecimiento experimentado por el fútbol femenino en nuestro país. La participación de la selección adulta en la Copa del Mundo de Francia 2019 y los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Todo lo anterior confluye en que el ejercicio de la mujer, en cualquiera de las aristas que se consideren para un eventual análisis, en una actividad que históricamente estuvo reservada para hombres, se haya visto fuertemente acrecentada. Se trata, por consiguiente, de un proceso sociopolítico relevante.

Las barras bravas e hinchadas chilenas no representan una excepción al respecto. Ya no resulta sorprendente ver a mujeres formando parte activamente de estos grupos. No obstante, el proceso de posicionamiento femenino en estos espacios no resultó sencillo. De hecho, aún existen integrantes que se muestran reticentes y contrarios al protagonismo que las mujeres tienen y que aspiran a acrecentar en el fútbol.

En ese sentido, el surgimiento en paralelo de colectivos feministas ha sido preponderante para el asentamiento de un cambio de paradigma que gradualmente tiende a tomar fuerza en todos los departamentos del fútbol chileno.

Grupos como la Comisión de Género del Club Social y Deportivo Colo-Colo; el *Colectivo Janequeo*, también asociado a Colo-Colo; *Fresia Rubilar*, asociado a la Comisión de Género de la Asamblea de Hinchas Azules (AHA); y las *Felinas* en Deportes Concepción son ejemplos claros de organizaciones feministas ligadas al fútbol que, con la reivindicación de sus derechos como bandera, abogan por respeto e igualdad.

Una de las herramientas para instaurar estas nociones tiene que ver con la construcción de una nueva realidad a partir de cambios concretos en el uso del lenguaje, como bien lo indica Maricela Franco, directora del Área de Género del Club Social y Deportivo Colo-Colo.

“Le hemos dado un énfasis especial al uso del lenguaje, en especial a los apodos y letras de los cánticos. Ahí se normalizan las violencias hacia las mujeres. El menoscabo se da en esos espacios. Hemos tratado de hacer campañas educativas al respecto. Si bien no hemos logrado generar el tema, sí se ha instalado el tema en las conversaciones. Al principio daba risa, y

ahora sí hay algunos avances. Se entiende que cuesta cambiar costumbres, o malas costumbres”, asevera.

...

La dualidad de proceder de las barras e hinchadas nacionales es otro de los temas centrales de la investigación. Por una parte, se tiene a la indesmentible labor social que cumplen estos grupos en las comunidades donde residen, además de los pronunciados rasgos culturales que presentan al desenvolverse en lugares comunes, como los estadios de fútbol. Por contrapartida, la violencia es un aspecto que conductualmente también se hace presente en las barras, y que muchas veces tiende a eclipsar los buenos proceder que en ciertas circunstancias pueden desarrollar.

Eventos de caridad, actividades de recolección de fondos para los más desposeídos y apoyo irrestricto en situaciones difíciles son algunos de los ejemplos que grafican el alto grado de compromiso y lealtad que las barras asumen en situaciones que lo requieran con camaradas que comparten su fanatismo por algún club de fútbol determinado.

Sintomático es el caso de los integrantes de *Trinchera Celeste*, la barra de O’Higgins de Rancagua que, luego del trágico accidente automovilístico que terminó con la vida de dieciséis hinchas de dicho club en 2013, no han dejado de realizar actos conmemorativos recordando a dichas personas, además de organizar constantemente eventos que buscan recaudar fondos que han de ir en ayuda para las familias de los difuntos.

Así también, dentro del abanico de conductas de las barras e hinchadas chilenas, se encuentran rasgos bastante similares a los exhibidos por grupos de la misma naturaleza en Argentina. Concretamente, se trata de la adquisición de nociones y aplicación de los términos *Aguante* y *Honor*.

A grandes rasgos, el primero de estos conceptos tiene que ver con demostrar, ante quien sea, que el apoyo y la fidelidad al equipo (club de fútbol) del cual son hinchas están a prueba de cualquier cosa. Para dar cuenta de esto, son capaces de soportar las más grandes adversidades. Del mismo modo, dicho aguante se ha de sustentar en que, en términos cuantitativos, se debe establecer una primacía respecto de los grupos símiles rivales.

Asimismo, el honor se presenta como un lineamiento central en torno al funcionamiento práctico de las barras. No pueden sobrevivir sin honor. Es precisamente este mandamiento el que muchas veces insta a que los grupos incurran en actos de violencia, como agresiones a barristas rivales o robos de lienzos y banderas.

“Las barras siempre pelearon. Es como pertenecer a un bando. Las peleas con Los de Abajo datan de cuando ambos clubes, Colo-Colo y Universidad de Chile, eran locales en el Estadio Nacional. Nos encontrábamos y peleábamos. Era algo sin lógica, para demostrar quién era más fuerte. Nosotros éramos como los hooligans, ellos más como una barra argentina”, asegura al respecto Marcelo, mientras bebe otro sorbo de Sprite.

Existe, entre la opinión pública, cierta coincidencia en afirmar que es precisamente la violencia el punto negativo de las barras e hinchadas. A lo largo de la historia, no son pocos los eventos en los que la exacerbación de ánimos, tanto en los estadios de fútbol como en otros recintos privados y públicos, han decantado en actos de violencia. Es precisamente la perpetración de estos actos lo que ha colaborado con el establecimiento de una para nada positiva percepción de la opinión pública respecto de estos grupos en general.

A modo de respuesta ante los hechos de violencia protagonizados por barristas, principalmente, e hinchas, que han acompañado al fútbol chileno en buena parte de su existencia, es que el primer gobierno de Sebastián Piñera implementó, en 2011, el último de los tópicos que se analizarán en el presente trabajo: se trata del *departamento Estadio Seguro*, cuya institución es dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

El objetivo principal de este Plan, que tuvo como primer Jefe a Matías Eguiguren, guarda relación con la implementación de la Ley de Derechos y Deberes en el Fútbol Profesional. En ese sentido, se trabaja en coordinación con varios actores para preservar la seguridad y prevenir la generación de actos de violencia en los eventos del fútbol profesional chileno.

Además de Matías Eguiguren, han presidido la iniciativa gubernamental los siguientes nombres: Cristián Barra (2012-2014), José Roa (2014-2018), Andrés Otero (2018) y Cristóbal Lládser, que desde 2019 ejerce la jefatura del departamento.

Transcurridos diez años desde la implementación de *Estadio Seguro*, existe cierta disimilitud al momento de evaluar al organismo. La versión oficial, como no es de extrañar, defiende los avances del Plan sobre la base de estadísticas. No obstante, y tal como se detallará en el reportaje, tanto ex funcionarios del departamento, como barristas e hinchas no se muestran conformes con las políticas adoptadas por quienes toman las decisiones de su aplicación en la práctica.

“Estadio Seguro es un plan inventado. No sirve para nada. Siempre han querido desaparecer a las barras, como en Europa. Pero nuestra realidad es distinta. Todo es diferente. Al desconocer esa realidad, es un plan que no iba a funcionar nunca. Nos pueden quitar todo, pero no dejaremos de alentar nunca al equipo. Si no hay lienzos, no hay organización, y si no hay organización, te vamos a dejar la cagá. Creo que Estadio Seguro no se hace cargo de una realidad nacional. Mientras eso no pase, seguirá existiendo violencia en espacios como el estadio”, aduce Cristián Gómez, integrante de *Al Hueso Pirata*, la barra brava de Coquimbo Unido, y vicepresidente de la Corporación del mismo club.

Al llevar a cabo un análisis sucinto, no pareciera que desde la llegada de *Estadio Seguro* los actos de violencia se hayan visto mitigados en el fútbol chileno. De todas formas, y como la discusión sobre su funcionamiento no culminará en el corto plazo, se tiende a poner de relieve, una vez más, la naturaleza y predisposición política de los barristas e hinchas en general, ya que se declaran abiertamente, y por unanimidad, como detractoras de la iniciativa.

Todos estos temas serán abordados, a continuación, en los capítulos que se presentan.

Cabe resaltar, asimismo, que la investigación se realizó entre marzo de 2020 y junio de 2021. En ese sentido, uno de los aspectos que ciertamente marcó el devenir de la misma fue la proliferación de la pandemia del COVID-19.

Naturalmente, y en consideración con el contexto ya explicitado, la planificación inicial se vio drásticamente modificada. Esto, debido a las lógicas limitaciones experimentadas durante el período de tiempo recientemente especificado, en términos de movilidad, transporte y posibilidad de generar reuniones, por buena parte de la población nacional.

Así, el modus operandi del trabajo que originalmente contemplaba la realización de entrevistas presenciales y visitas reiteradas a los estadios de fútbol para compartir con las barras e hinchadas, no se pudo efectuar.

No obstante, y de la misma manera en que los mecanismos tradicionales de reporte se vieron afectados, otros fueron potenciados. Es así que la utilización de la plataforma *Zoom* resultó imprescindible para la concreción de las entrevistas que se exhibirán a lo largo de este reportaje.

En cuanto al resultado del trabajo, aun teniendo en cuenta las dificultades surgidas durante el proceso, sin duda cabe rotularlo como positivo. La investigación, como ya se ha dicho, se extendió por más de un año, y constantemente puso a prueba nuestra capacidad de adecuación tanto a los contextos, que por obvios motivos no resultaron estables, como a los diversos escenarios analizados en el transcurso del reporte.

CAPÍTULO 1 | RELACIÓN POLÍTICA Y FÚTBOL:

Cae la noche en la comuna de Providencia y miles de personas se juntan por las calles aledañas. El destino, como siempre, es uno solo: Plaza Baquedano, punto neurálgico de la capital y también eje de masivas movilizaciones a lo largo de la historia.

Este es un día especial. Se trata del 25 de octubre de 2020, fecha en que triunfó el “Apruebo” para crear una nueva Constitución en el país. Una jornada histórica y esperada por muchos, un punto final para una lucha que duró años. Y la Plaza Baquedano, rebautizada popularmente como “Plaza Dignidad”, es el escenario escogido por miles de personas para celebrar en medio del frío y la llegada de la noche.

El ambiente es de fiesta total. Pese a los riesgos por la pandemia, la distancia social es olvidada y el lugar se repleta con el paso de los minutos. Familias completas, amigos, agrupaciones sociales y políticas, llegan en masa para juntarse a pasos de la estatua del General Baquedano. Algunos sin mascarilla y con cerveza en mano, bailan y cantan al ritmo del “*El baile de los que sobran*”, popular canción del grupo chileno Los Prisioneros, que suena a todo volumen a través de un parlante.

“Esta hueá no es para nosotros, hermano. Esta hueá es para mis hijos y nietos. Y que mi ‘mamita’ tenga su jubilación pulenta, hermano”, dice una persona.

Entre tanta multitud y desorden, es común encontrarse con personas vestidas con buzos deportivos y camisetas de Colo Colo, Universidad de Chile, Universidad Católica, Palestino, Deportes Iquique y otros equipos. Son hinchas, y algunos de ellos, barristas. Uno de ellos, Javier, seguidor de Unión Española, salta y grita a pocos metros de la avenida principal. Esta noche, dice, es como una victoria más de su equipo: *“Cada partido en el que Unión gana, se celebra, y esto es como un partido para nosotros. Es un triunfo. Nos estamos acercando a algo grande, que nunca se había vivido en Chile. Cada carta magna que se había hecho hasta ahora fue obra de los políticos, y ahora será obra de la gente”*.

Testimonios como el de Javier son varios. Pese a que no todos comparten el color del equipo, son varios los que se reúnen entre sus pares por una consigna en común. Y es que las causas

sociales y políticas no son ajenas a los fanáticos del fútbol. Una situación que, si bien ha presentado matices con el paso del tiempo, siempre ha estado presente.

Más allá del imaginario que todos conocemos respecto al hincha -esa imagen clásica de jóvenes fuera de sus casillas vestidos con camisetas blancas o azules y generando desmanes en las calles- lo cierto es que también hay otra mirada. Tal como se ha desarrollado en párrafos anteriores, coexisten iniciativas de estos grupos con sentidos sociales, culturales y políticos, pero que poco y nada se ven. O bien, que no ostentan esa visibilidad que sí posee la violencia, sobre todo en los medios de comunicación de gran alcance en el país.

Matías García es sociólogo y fue funcionario del Departamento de *Estadio Seguro*, durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Con gentileza, accede a conversar a través de Zoom respecto a un tema que le apasiona: las hinchadas. Mientras responde las preguntas, bebe una taza de café en el patio de su hogar.

“Dentro de este grupo heterogéneo, existen sectores e incluso grupos articulados que se preocupan por la propiedad de los clubes deportivos, la participación de los hinchas en las sociedades anónimas deportivas...O sea, el hincha del fútbol entiende que actualmente se ha visto afectada la base social y participación de los socios, por ejemplo, pero también se dan cuenta de que esa realidad es más bien estructural. El hincha piensa que lo que pasa en el estadio no sólo pasa ahí, sino que también en el país en temas de educación, salud, pensiones, medio ambiente. Entonces, encuentra convergencias en los problemas que lo afectan como hincha, pero también como ciudadano. Fuera del estadio el día domingo, él también es un trabajador, un desempleado o bien un estudiante que también percibe la estructura social del país en términos de salud, educación, economía, etc. Eso explica que el hincha tenga conciencia de clase. Eso lo moviliza y motiva a participar en movilizaciones sociales”, dice.

“No podemos reducir a un hincha de fútbol como un ser simplemente violento que efectivamente protagoniza hechos de violencia, sino que hay otros actores y factores involucrados. En ningún caso diría que son quienes organizan o lideran, sino que más bien se suman por los puntos de convergencia. Buscan fortalecer y apoyar este tipo de organizaciones”, agrega.

García explica que estas conductas del hincha -y barristas, en estos casos- se enmarcan en un contexto social y político más bien adverso. Tal como mencionan Alabarces, Garriga y Moreira en *“El aguante y las barras argentinas: una relación violenta”*, la “cultura del aguante” (concepto universal en el contexto del hincha) surge como una oportunidad en los “intersticios de un Estado escuálido y debilitado en una crisis ahondada por los graves problemas que afectan al mundo del trabajo y a otras instituciones sociales”. Esta oportunidad descrita en la obra, concuerda en cierta manera con la premisa del ex funcionario de *Estadio Seguro*. Pero también hay otras versiones que no concuerdan con esta teoría.

Danilo Díaz, periodista de Radio ADN y Premio Nacional de Periodismo Deportivo, es consultado respecto al fenómeno a través de Zoom. Su respuesta es tajante. *“La mayoría de los sociólogos están por el lado de la idealización de las barras. Lo hacen ver como que fueran una respuesta al sistema. No entienden nada de nada de lo que significan las barras, porque no entienden el fenómeno del fútbol”*.

Si bien hay varias versiones del fenómeno, existen diversos ejemplos en que los hinchas encabezan labores para reivindicar su papel al interior de los clubes. En estos casos la política y preocupación por el devenir del club toman un rol más protagónico, distanciados de esa imagen que los reduce a los gritos y arengas que protagonizan en el estadio durante cada fin de semana.

La cara más política:

Pablo Yañez tiene 34 años y es sociólogo. Acérrimo hincha de Universidad de Chile e integrante de la barra *Los de Abajo*, accede a dar la entrevista a través de Zoom. Dice que la “U” le ha dado todo en la vida. Incluso, su pequeño hijo, quien a menudo interrumpe las respuestas de su padre con su llanto, se llama Santino. Consultado, Pablo señala que lo llamó así en homenaje a Walter Montillo, ídolo jugador azul que tiene un hijo con el mismo nombre. *“No hay nada en la vida que yo ame más que la U, excepto a mi hijo”*, asevera.

Pablo fue integrante durante algunos años de la Asamblea de Hinchas Azules (AHA), organización que surgió en 2014 como una oposición a la privatización de la Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile (Corfuch) tras su quiebra en 2006, proceso que desembocó en la llegada de la empresa Azul Azul a su administración. Actualmente, la AHA

está conformada por 600 socios y se organiza a través de reuniones telemáticas en el marco de la pandemia.

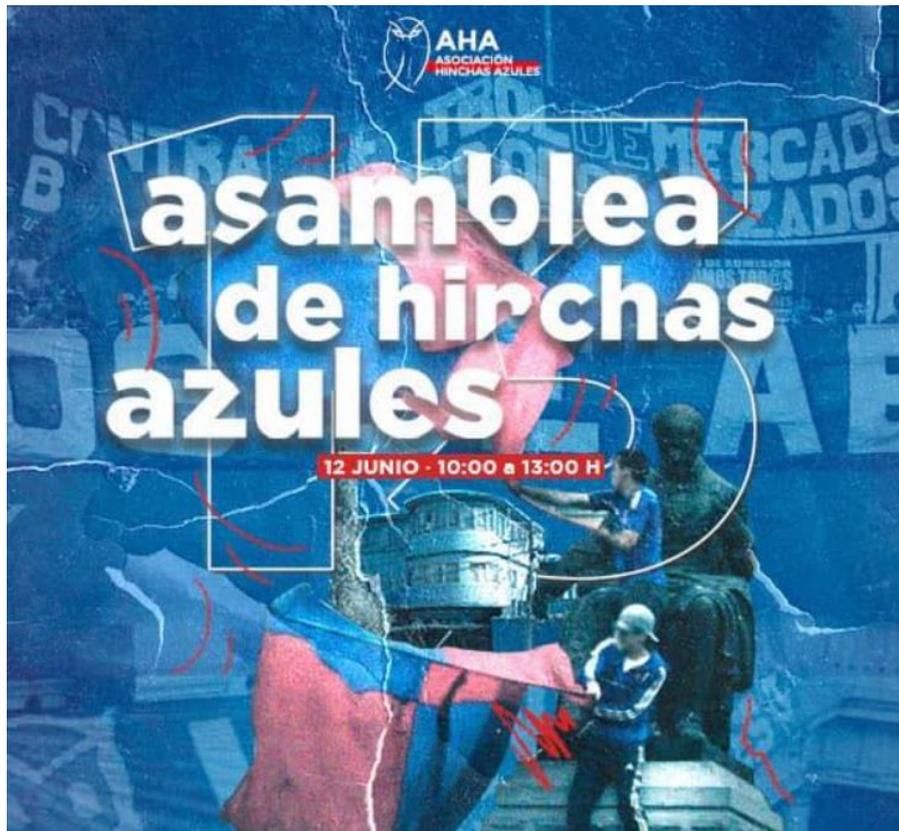


Foto principal de la AHA en sus redes sociales (Facebook).

Según relata, la AHA surge bajo el alero de otras organizaciones que buscaban el mismo objetivo: la recuperación del club mediante la reactivación de la Corfuch, que quedó inhabilitada de sesionar tras su declaración de quiebra. *“Surgen iniciativas que apuntan a su recuperación y también a avanzar hacia un punto que quizás no tenían el resto de las organizaciones dedicadas a eso, que era generar acciones para ser club. Es decir, no sólo recuperarlo legalmente, sino que ejecutar acciones en el cotidiano, como instancias sociales, de camaradería, reunión, discusión, foros, rol de las mujeres en el fútbol...fútbol mercado”*, dice.

En ese contexto, Gabriel Ruete (28), secretario del Club Deportivo Social Cultural *Los de Abajo* y actual integrante de la AHA, señala en entrevista telemática que *“la organización nace con el objetivo de llenar ese vacío que dejó la privatización de nuestro club. Es relevante comprender la diferencia que existe entre el caso particular de la U y el proceso de quiebra*

de otros clubes profesionales, que en su gran mayoría terminaron con sus corporaciones activas. Si bien algunas están minorizadas en cuanto a las relaciones de poder dentro de la administración de la S.A, en el caso de la U no fue así. Nosotros fuimos los más perjudicados en ese proceso, puesto que ni siquiera la Corfuch quedó activa, quedó inhabilitada de sesionar. Fue una situación en desventaja, porque no teníamos cómo relacionarnos; no teníamos ese lugar de encuentro para converger. Quedamos como flotando”.

“En ese contexto nace la Asamblea, para crear una organización formal que logre llenar ese vacío que dejó la quiebra de la Corfuch. Nace con la idea de recuperar la Corfuch, reactivarla. Siempre se tuvo claro que era la única forma de recuperar el club”, añade el también integrante de la barra *Los de Abajo*.

Ambos detallan que la AHA impulsó una estrategia legal en conjunto a un staff de abogados para solicitar el sobreseimiento de la Corfuch en tribunales. Luego de una larga espera, finalmente la corporación fue sobreseída en 2019 y quedó en condiciones para una posible reactivación. Sin embargo, el inicio de las revueltas sociales y la pandemia afectaron las gestiones posteriores, además que se suscitaron algunos “problemas” al interior de la organización, indican.

“Es algo simbólico. Reactivar la Corfuch sería como recuperar el club: lo sacamos de la inactividad, abrimos un proceso nuevo de asociatura. Pero otra cosa es recuperar el control del club. Las corporaciones que están activas, como Santiago Wanderers o Colo Colo, tienen dos cupos en el directorio de once. Para adquirir la mayoría, uno requiere estrategias políticas. Lo otro es negociar. Por ejemplo, Aníbal Mosa supuestamente declaró que le iba a devolver el mando al Club Social. El de Santiago Wanderers dijo lo mismo, que haría un plan para devolver el manejo a la corporación. Pero eso igual te deja en una disyuntiva complicada, porque puede suceder algo como con Deportes Concepción. Ellos recuperaron el club, pero bajo la vía de administración de S.A. Lo que hacen ellos es que el club se convierte en el accionista mayoritario. Se recupera el club, pero bajo el mismo modelo de S.A. Para nosotros, esto implicaría un cambio en las leyes. Un sistema mixto que permita a otro tipo de organizaciones hacerse cargo de los clubes, no necesariamente bajo la figura de S.A.”, detalla Gabriel.

Eso sí, Pablo advierte que *“nada de eso va a importar en realidad si es que nosotros no logramos sanear lo que es la Corfuch. El primer paso es re-fortalecer la Corfuch. Así como Colo Colo tiene el Club Social y están a la espera de un arreglo legal para quedarse con el club en sus manos”*.

Lo dicen ambos: el gran anhelo es que la Corfuch se revitalice por medio de la gestión del hincha e integrantes de asociaciones como la AHA. Según cuentan, ellos han trabajado en conjunto con organizaciones como “Colo Colo de Todos” para presentar un proyecto que modifique la Ley de Sociedades Anónimas (20.019), otra salida legal que podría posibilitar el deseo de la parcialidad azul.

“Presentamos un modelo como el alemán, donde los clubes sean propiedad del 50%+1 de los socios. A Colo Colo le acomoda porque tiene el Club Social bien armado. Si se llega a cambiar la ley, tendrán el club en las manos prácticamente. Nosotros lo apoyamos, a pesar de que la Corfuch aún no está activa”, dice Pablo.

“Si la sociedad, así como en algún momento dijo que el lucro en la educación está mal, tuviese claro que los clubes de fútbol no pueden ser propiedad de una empresa, sino que tienen que tener un correlato con base social. Que los clubes puedan dar empleo, que los cabros puedan ir después del colegio. La sociedad chilena tiene que entender eso”, agrega.

El anhelo de “Colo Colo de Todos”

Alejandro Zúñiga (44) es empleado público en la Municipalidad de Recoleta. Así como Pablo y Gabriel, se desempeñó como barrista en la *Garra Blanca* hasta inicios de 2010. Luego de establecer contacto mediante una llamada telefónica, “Ale” accede a dar la entrevista mediante Zoom. En la instancia, se le ve tranquilo, mientras bebe café en una taza adornada con el escudo del cuadro “popular”. El motivo de la entrevista es indagar su participación en la organización “Colo Colo de Todos”. *“Hoy, en general, la gente de Colo-Colo de Todos va a otros sectores del estadio. Varios tenemos nuestros años ya. El grueso tiene un pasado barrista”*, introduce.

Según se definen, “Colo Colo de Todos” es un “Movimiento Amplio que resguarda, cultiva y proyecta el incondicional arraigo del CSD COLO-COLO en el corazón del pueblo”. Consultado, Alejandro detalla que *“nosotros empezamos a reivindicar la historia de Colo-*

Colo. No sé si han escuchado sobre la “Arellanización” (en referencia a David Arellano, fundador y primer capitán del equipo) a los jugadores. Se trata de contar algún pasaje de la historia de Colo-Colo. Íbamos desde campamentos en la periferia de Santiago hasta predicando como ‘canutos’ en el Paseo Bulnes. Es bonito porque permite reencantar a harta gente que aún tenía esta visión romántica de Colo-Colo. Estudiamos la historia profundamente. Levantamos la figura de David Arellano. Reivindicamos a figuras históricas”.



Logo de la página oficial Colo Colo de Todos (Facebook).

En una historia similar a lo que aconteció con varios clubes nacionales en la década de los 2000, Colo Colo vivió su etapa más negra en lo financiero en enero de 2002. La justicia decretó la quiebra del club, quedando en manos del síndico Juan Carlos Saffie. Años difíciles que encontraron una redención en lo deportivo, cuando el club se consagró campeón del Clausura 2002, la famosa proeza conocida históricamente como “campeones en la quiebra”.

“Fue muy duro y complejo, principalmente porque sentimos que fue una quiebra inducida y orquestada, más allá de la situación económica de la corporación. Una corporación sin fines de lucro que, además, dicho sea de paso, jamás había quebrado. Existió un lobby muy potente,

a nivel empresarial y política. Se juntaron la Derecha y la Concertación. Entregaron la administración del fútbol, descuidando al resto de las ramas deportivas, a los privados. Fue un proceso que sentimos fue apoyado transversalmente por toda la casta política chilena, y hasta el día de hoy no existe ninguna respuesta certera sobre un sistema que nosotros sentimos que fracasó rotundamente, que debe ser revisado con urgencia y debe avanzar hacia la democratización con participación real de los hinchas y socios”, complementa Edmundo Valladares, periodista y presidente del Club Social y Deportivo Colo Colo entre 2018 y 2021.

En 2005, la sociedad anónima Blanco y Negro S.A. toma el control del club y se concesionaron los activos para sanear deudas a través de un proceso de apertura por parte de la Bolsa de Comercio de Santiago. Por ese entonces, Alejandro y sus colegas se coordinaban como “Movimiento 19 de abril”, organización previa al surgimiento de “Colo Colo de Todos”. Según cuenta, el periodo de privatización del club trajo un estancamiento en sus gestiones, ya que recibieron amenazas por parte de integrantes de la barra, entre ellos, el reconocido barrista Francisco Muñoz, o “Pancho Malo”, para que no presentaran oposición a la llegada de Blanco y Negro. *“A través de algunos de sus empleados, que trabajaban a sueldo en esa famosa Coordinación Garra Blanca, nos empezaron a hostigar, nos amenazaban con cuchillos, como sentenciando que, si Blanco y Negro no se aprobaba, nos iban a matar. Nos estancamos un tiempo. Ese fue el punto de partida de Colo-Colo de Todos”, cuenta.*

A principios de 2010, “Colo Colo de Todos” comenzó a organizarse para dar la pelea en el proceso electoral de la administración del club. Según cuenta Alejandro, se establecieron contactos con Marcelo Barticciotto, ex jugador ilustre del equipo, para crear una lista en torno a su figura. Las presiones aumentaron. *“Me mandaban fotos de mi hija pequeña saliendo del jardín por Messenger. Íbamos al estadio y siempre estábamos rodeados de gente que nos hacía sentir incómodos. Todo eso hasta que llegamos a la inscripción de la lista donde no tuvieron ningún empacho en agredir a Marcelo Barticciotto. Después siguió todo en la misma tónica. Fue una elección absolutamente fraudulenta, donde achicaron el padrón de votación, incorporaron a personas que no les correspondía votar. Por ejemplo, ocho o nueve familiares de Gabriel Ruiz-Tagle (ex presidente Blanco y Negro) votaron. Era el apellido que más se repetía. A un montón de gente la embaucaron; las llamaban, les preguntaban por quién iban a votar, y si decían que por ‘Barti’, la sacaban del padrón. En una contienda ilegítima, perdimos. No recuerdo bien la cifra, pero dimos pelea ahí”, señala.* En ese proceso

eleccionario, Cristián Varela se impuso en los comicios con el importante apoyo de Blanco y Negro.

El tiempo pasó y “Colo Colo de Todos” sumó nuevos integrantes al proyecto. En paralelo a sus actividades sociales, la organización no se rindió en su intención de tener injerencia en el directorio de la administración y unieron fuerzas con Edmundo Valladares, que en 2018 presentó su candidatura y se adjudicó la presidencia del Club Social y Deportivo Colo Colo con la lista “La Fuerza de su Gente”. El objetivo se había logrado. *“Cuando llegamos a la primera reunión de directorio en Blanco y Negro, me paré en la mesa y dije quiénes éramos. Les dije que estábamos ahí para destruirlos, para hacerles la guerra. No caí muy bien en la primera reunión”*, cuenta Alejandro.

“Cuando se habla de la injerencia del club, claro, al nombrar dos directores de nueve que componen la mesa, tienes acción preferente por derecho. Efectivamente se puede participar siendo parte del Comité de Gestión, de la Comisión de Fútbol. En las decisiones se está. Ahora, obviamente el control no lo tienen los representantes del club. Menos aún lo tiene el club. Tratamos de defender lo que creemos que es lo mejor para Colo-Colo siempre. Tratamos de defender el voto y las opiniones que creemos son concordantes con lo que es el Club y sus valores fundacionales, que obviamente nos preocupa muchísimo que la identidad y el sentido de pertenencia se vaya recuperando. Creemos que eso se ha dañado muchísimo en la institución”, complementa Valladares.



Edmundo Valladares en 2018 (Agencia Uno)

En abril de 2021, el presidente de Blanco y Negro, Aníbal Mosa, anunció que dejaría su cargo tras una serie de polémicas en lo dirigenal y deportivo, todo ello exacerbado por la mala campaña en cancha que dejó a Colo Colo muy cerca de descender a la Primera B. Se convocaron a elecciones y Edmundo Valladares fue el ganador tras recibir el apoyo del “Bloque Vial”, opositor a Mosa. El anhelo de Colo Colo de Todos se había cumplido: que el directorio de Blanco y Negro tenga una mirada más cercana a los hinchas.

Para efectos de este trabajo, Valladares fue contactado en enero de 2021, dos meses antes de su gran ascenso en Colo Colo. Por ese entonces, esta era su opinión respecto a la gestión de la concesionaria.

“Creemos que es una campaña o modelo muy desgastado. Ya no dio el ancho. Lleva más de 15 años en Colo-Colo y no respondió a ninguna de las promesas por las que fue instaurado, de profesionalización, de logros deportivos a nivel internacional, de un estadio de lujo, y en lo más reciente, que se vivió una campaña que fue paupérrima. Dijimos que es algo que Colo-Colo jamás debe volver a vivir. Podemos hacer más en pos de las mejoras que merece el fútbol de Colo-Colo y también estamos disponibles para revisar la continuidad de los directores que están designados en Blanco y Negro si eso va a ayudar a que demos un giro y apuntemos a profesionalizar las formas de administración, cambiar la estructura. Lo necesita la institución, el Club. No podemos volver a vivir nunca más una situación como esta”, dijo.

El caso wanderino:

Si nos referimos a arraigo y representatividad, Santiago Wanderers marca la diferencia en la Región de Valparaíso y también a nivel nacional. Los números no mienten. Según la encuesta GFK Adimark (2019), el equipo es el cuarto con mayor hinchada del país después de Colo Colo (42%), Universidad de Chile (20%) y Universidad Católica (6%) con un 1.6% de las preferencias.

Fundado en 1892, y ganador en tres oportunidades del Campeonato Nacional, el cuadro “caturro” está presente en todos los rincones de la ciudad de Valparaíso. Es cuestión de recorrer sus calles; en la rutina del día a día, cada tanto, es común encontrarse con una persona vestida con la tradicional camiseta verde, quizás uno de los símbolos más representativos de la comunidad porteña.

Uno de ellos es Hernán Madariaga (34), egresado de Sociología y actual director de la Corporación Santiago Wanderers de Valparaíso. A través de una entrevista telemática, cuenta detalles de su afición por el club. “*No sé si son más importantes mis dos hijas o el ‘wanderito’.* *Es una decisión difícil*”, dice con una sonrisa.



Cerro Playa Ancha, Plaza Waddington (Fotografía: Sebastián Ponce).

Madariaga fue barrista de *Los Panzers* (nombre de la barra wanderina) y participó del piño ‘Viña Aguante’ entre 1999 y 2009. Con seguridad, señala que la pasión por Santiago Wanderers se ve reflejada en todo Valparaíso: “*No hay un cerro ni lugar de ‘Valpo’ donde no haya un piño o barrista*”. Según indica, el hincha -y barrista- wanderino siempre ha estado ligado a procesos políticos e impulsado manifestaciones de gran convocatoria, cuyos motivos varían según la contingencia del club.

“Siempre hemos demandando la salida de las sociedades anónimas y de acuerdo al año y contexto, cuestiones en particular. Por ejemplo, en 2015, cuando se despidió a Jorge Ormeño (icónico jugador y capitán del club durante dos períodos: 1997 y 2004; y 2012 y 2015), tomamos la sede. Estuvimos un mes con la sede tomada y nos movilizamos por la ciudad. Esa es una de las cosas que a la S.A. le molesta, que ante cualquier acción pueden despertar movilizaciones en la ciudad entera. Por eso durante el último tiempo se han moderado en sus medidas y acciones, porque saben que no corren solos”, indica Madariaga.

Uno de los hechos que marcó la pauta en esta materia ocurrió en 2019. En el marco del *Estallido Social* y sus repercusiones en el fútbol chileno, la ANFP determinó culminar anticipadamente la temporada y emplear una polémica medida: eliminar los ascensos en la Primera B. Santiago Wanderers, por ese entonces líder de ese campeonato a falta de tres fechas por disputar, se quedó sin la posibilidad de acceder a la división de honor. Como era de esperar, la determinación generó descontento y fue cuestión de horas para que Valparaíso se transformase en una caldera de masivas manifestaciones. Miles de locatarios, hinchas, barristas e incluso jugadores del plantel profesional, marcharon por las calles de la ciudad en contra de la decisión.

“Las marchas nacieron desde la rabia e injusticia de las decisiones de la ANFP, situación que se atenuó por el tema del ‘Estallido Social’. Esta fue súper transversal; fue mucha gente, familia, amigos, piños de las barras. Fue un momento de unión. Estaba prácticamente todo el plantel: Enzo Gutiérrez, Marco Medel, Daniel González. Significó una lucha del wanderino, un punto de encuentro”, dice Luis Cuadra, hincha de Santiago Wanderers presente en las protestas.

“Éramos cerca de diez mil o doce mil wanderinos marchando por todo Valparaíso. Y el día de la votación llegaron unas 400 personas a la ANFP: ahí estuvimos arriba de la reja ‘dándoles jugo’. Fue ilustrativo de la pasión que rodea al wanderino. Nunca te encontrarás a un wanderino que no sea fanático. Tiene que ver con esta identidad que se forma en torno a la familia, el territorio y el club”, complementa Madariaga.



Manifestaciones en Valparaíso en contra de la decisión de la ANFP (Agencia Uno, 2019)

Después, la historia es conocida. Las manifestaciones trajeron frutos y el Consejo de Presidentes de la ANFP terminó por revertir su decisión tras una larga reunión sostenida en las dependencias de Quilín. Santiago Wanderers se proclamó campeón de la Primera B, consiguiendo el anhelado ascenso a la primera división del fútbol profesional. Las calles nuevamente fueron escenario de marchas multitudinarias, pero esta vez por el jolgorio y alegría de la parcialidad wanderina.

“El hincha de Wanderers y el porteño común y corriente salieron a manifestar su opinión. En ese Consejo señalé que la decisión era un atentado a la justicia deportiva y a la ciudad de Valparaíso. Porque se quiera o no, Wanderers es representativo de la ciudad. Entonces, cuando se altera de un modo tan manifiesto e imprudente el derecho de Wanderers de ascender a primera división, se estaba impulsando un atentado en contra de la ciudad de Valparaíso”, dice Rafael González, presidente de Santiago Wanderers SADP, concesionaria que administra el club actualmente.

El “Estallido” de las barras e hinchadas:

Bien es sabido que el *Estallido Social* fue el escenario predilecto para manifestar cualquier tipo de descontento. Plaza Baquedano fue nuevamente el eje de masivas marchas por parte de la ciudadanía, que encabezó una consigna socio-política desde el 18 de octubre de 2019 tras el aumento de la tarifa del Metro de Santiago por parte del Gobierno de Sebastián Piñera.

Para ese período, miles de hinchas se organizaron. Algunos, junto a sus respectivos piños (barras). Otros, llegaron a Plaza Baquedano en compañía de otros simpatizantes, pero sin pertenecer a una agrupación en específico. La imagen del hincha participando activamente en las marchas se hizo presente.

“Fue una instancia, por sobre todas las cosas, emocionante. De mucha discusión. Una discusión fraterna, porque se da en espacio donde el club convoca sin tener una referencia mayor. Llegaron más de 2.000 personas, y no sólo colocolinos, sino que hinchas de otros equipos. Fue un ejercicio muy lindo. Llegaron ex jugadores de Colo-Colo también. Fue muy mística la jornada. La gente agradeció que hubiese jugadores de Colo-Colo 73, Colo-Colo 91, colocolinos reconocidos. Se juntó la familia de Colo-Colo. Pudimos sacar de ahí muchas propuestas. Y bueno, después de ello, también sometimos a partir de eso a la Asamblea general

de Socios sobre si estaba de acuerdo con que se modificara la Constitución. El 94% estaba de acuerdo con eso. Fue un ejercicio muy importante para nosotros. Y creemos que corre el cerco con lo que deben ser las instituciones en Chile”, señala Edmundo Valladares respecto a los “cabildos colocolinos” que convocó el Club Social y Deportivo Colo Colo en el marco del Estallido Social.

En ese mismo contexto, Hernán Madariaga cuenta que la Corporación se mantuvo activa en conjunto con la hinchada. Un ejemplo de eso fueron los “cabildos wanderinos”, instancias de discusión política y social en relación a los acápites de la Constitución. *“Antes que pasara todo esto de la crisis sanitaria, realizamos varios cabildos wanderinos. Eso quedó truncado por todo lo que pasó. Más allá de las discusiones generales en torno a la Constitución, a nosotros nos interesa que se den discusiones sobre el deporte en esa Carta. Por ejemplo, en los últimos partidos que se disputaron, yo y otros directores entregamos volantes del “Apruebo” en el acceso al estadio. Ahí se sumaron chiquillos de la barra. La hinchada se manifestó fuertemente, a través de comunicados incluso. De hecho, acá, si no me falla la memoria, se suspendieron los primeros partidos, porque el llamado era a no ir a los estadios y decir: ‘si vas, estaremos cerca y no se jugará el partido’”, detalla Madariaga.*

“Desde octubre tomamos la postura de no volver al estadio. Es una postura radical, como una huelga de hambre para nosotros. Lo votamos en reunión y decidimos que fuese así hasta que en Chile haya dignidad. Creemos que los partidos de fútbol tendremos toda la vida, pero el momento social y político que vive el país es único, que se nos presentó y hay que aprovecharlo. En base a eso, decidimos no ingresar al estadio y en los partidos estar en la plaza principal de Rancagua iniciando la marcha”, comenta Diego “Didi” Merino, rancagüino de 27 años y miembro de la barra Trinchera Celeste desde hace 13 años.

“La gente salió a las calles ese 18 de octubre, pero entendimos que los compañeros que estaban al lado también eran hinchas del O’Higgins. Antes de ser hinchas, somos gente que está endeudada con el CAE, somos de una clase social baja. Antes de ser hinchas, somos proletarios. Nos unimos y dijimos: ‘cabros, somos varios weón, tenemos que plantear estos temas en la reunión y protestar como hinchas de O’Higgins. Ahí ‘cachamos’ que la barra tiene un rol bastante político y que en la política uno toma postura. Había algunos que decían que no mezclamos peras con manzanas, pero nos dimos cuenta que es un tema que es transversal para todos”, añade Jorge Carrasco, rancagüino y coordinador de Trinchera Celeste.

La explicación del fenómeno tiene variadas versiones. Según Natalia Silva, socióloga y ex funcionaria del Departamento *Estadio Seguro* entre 2015 y 2018, la participación de las barras e hinchadas se atribuye a “*ciertas organizaciones que están al interior de las barras bravas. Por ejemplo, los “Antifascistas”, de Colo Colo, los “Antifascistas”, de Los de Abajo, el “Colectivo Janequeo” de Colo Colo, la “Asamblea de Hinchas Azules” (AHA). Son organizaciones que tienen una adhesión por el fútbol y por la hinchada, pero que además comparten otra identidad como el ‘fútbol social’*”.

“*Ellos exigen el fin de las sociedades anónimas deportivas como ejemplo de la privatización del fútbol. Además de tener una identidad futbolística tienen una ideológica. Son esos grupos los que participaron del “Estallido Social”. Las barras son una categoría simbólica, pero en lo objetivo están compuestas por piños. Y esos piños fueron los que participaron, los más políticos*”, agrega.

Esta nutrida mezcla de camisetas y colores en diversas marchas a lo largo del país instaló una percepción que de alguna manera alteró la opinión general respecto al hincha, cuya premisa dictaba que los barras dejaron de lado sus diferencias en torno al fútbol para luchar unificados en este contexto socio-político. El ejemplo más claro es el famoso afiche instalado en la Torre Telefónica que dictaba: “*perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros*”, elaborado con tipografía alusiva a los considerados equipos “grandes” del fútbol chileno.



Fotografía del afiche cercano a Plaza Baquedano (2019).

Esta imagen, ampliamente celebrada en redes sociales -y que incluso algunos medios catalogaron como el “mensaje de los barristas” en medio de las manifestaciones-, no hizo más que confundir a la ciudadanía, pues ignora una de las características intrínsecas de las barras e hinchadas en general: la rivalidad.

“Con las barras de otros equipos no se transa. No hay conversaciones entre barras. Para el Estallido Social se veían barras unidas, pero eso no es así. Los barristas barristas nunca se unieron”, señala “Locura”, integrante de La Garra Blanca (no quiso que su identidad fuese publicada en este trabajo). *“Los que se juntaban eran más simpatizantes. Un barra sabe que nunca va a transar con alguien de ‘la contra’. Yo tengo amigos de la U, pero no son barristas”,* agrega.

Quizás una de las grandes interrogantes gira en torno al origen del famoso afiche. Versiones hay por montones, pero desde el interior de las barras la consigna es clara. *“La hueá que pegaron en el GAM dio vuelta y fue mediática, pero eso lo pegó un colectivo que andaba protestando. No eran piños e hinchadas, era un grupo de ‘cabros’, probablemente universitarios, que le pareció buena idea y la hueá pegó”,* dice al respecto Gabriel Ruete

Y es tal la rivalidad que, según explican desde la interna, los barristas y las hinchadas se organizaron para precisamente no coincidir en Plaza Baquedano. De antemano, se conocían los riesgos ante un posible encuentro entre barras que por lo demás, podía desviar el foco de la manifestación.

“Quienes estamos más metidos en la organización de las hinchadas sabíamos que nunca fue esa huea de que las barras ‘caminaban juntos’. La barra de la U nunca convocó un viernes, porque la Garra Blanca iba ese día. LDA convocaba un sábado o domingo y teníamos la plaza para nosotros (...) Se romantiza el tema del aguante y la gente iba con sus banderas y camisetas. Eso daba como resultado un mosaico de colores en el centro de la plaza. Es cuático: llegar a la plaza y que la gente te aplaudiera...fue súper particular. Pero todos sabíamos que los viernes los ‘indios’ mandaban ahí. No podías ir a bajar al hueón que estaba arriba (de la estatua del General Baquedano)”, dice Gabriel.

“Las barras se subieron al carro del ‘Estallido’ y demostraron quiénes son. Yo nunca les creí, y me pareció de una inocencia total de la gente que les creía que ahora eran amiguitos, que se juntaban por el bien del país. Mentira. Ellos están por su propio bien. Lo único que les interesa

es un Estado que no los apure. Un Estado casi anárquico. El grueso de ellos son delincuentes”, asegura Danilo Díaz.

Quizás era de esperarse, pero finalmente las tensiones históricas entre estos grupos se impusieron y echaron por tierra cualquier idea o indicio de posible unificación, a pesar de que el contexto socio-político propiciaba -en el papel- todo lo contrario.

El conflicto que desmoronó todo:

El ambiente en Plaza Baquedano sigue viento en popa. Pasan las horas y el frío se hace cada vez más intenso. Pero eso no es excusa; cientos de personas siguen ocupando los pocos espacios que restan en el lugar. Por mientras, la música sigue sonando fuerte a través del parlante, melodía que se suma a los cánticos que son replicados con euforia por la mayoría de los presentes.

Los hinchas y barristas siguen llegando. Uno de ellos, Matías Olivo, viste la camiseta de Santiago Wanderers de Valparaíso. *“El porteño es sufrido, esforzado. Pasa lo mismo con este Plebiscito, que se logró con protestas y saliendo a la calle. Es algo muy lindo”*, dice. A su lado, otro hincha: Ignacio, quizás el único visible con la vestimenta de Deportes Iquique. Cuenta que viajó varios kilómetros para estar presente en esta noche. *“Representar a un equipo de la primera región acá, demuestra que hice un esfuerzo. Esto no es un partido, no es fútbol, no son partidos políticos. Este es el pueblo, que hoy votó y se manifiesta”*.

Si bien esta noche del 25 de octubre presenta un carácter festivo y de unión, hace sólo unos días se produjo un enfrentamiento entre bandas rivales. Y todo ocurrió en el mismo lugar.

Fue el 18 de octubre, fecha de aniversario del inicio de la revuelta social en el país. La prensa nacional difundió un acontecimiento descrito como “enfrentamiento de barristas en Plaza Baquedano”. En las imágenes se puede ver cómo varios integrantes de estos grupos se enfrascaban en violentas discusiones a golpes. Todo, al parecer, a raíz de una disputa por un lienzo -o “trapos”, como se les conoce en la jerga- entre barristas de Colo Colo y Universidad de Chile, una práctica que significa una verdadera declaración de guerra.

Andrés, un hincha de la “U” presente en Plaza Baquedano este 25 de octubre, condena los hechos. *“Hay facciones de ‘manzanas podridas’ en todos lados. Existen facciones que a veces no entienden el lugar en el que nos encontramos, y ponen sus intereses por sobre los del resto. Pero, lamentablemente no hay cómo hacerlos entender. Siendo un ferviente hincha de la U. de Chile, me avergüenzo de lo ocurrido la semana pasada y le pido disculpas a la gente por ese papelón. Pero nada de eso representa lo que es la U. de Chile”.*

CAPÍTULO 2 | FEMINISMO Y FÚTBOL:

No es un misterio que el fútbol -al menos desde su institucionalidad- ha mantenido al margen la participación de la mujer desde sus primeros años. Si bien este deporte se practica hace varios siglos atrás, con algunos precedentes históricos que datan del Siglo III a.c, Inglaterra marcó la pauta a mediados del siglo XIX cuando la Football Association (FA) cimentó las bases para los primeros torneos oficiales. Precisamente, este organismo no concebía la inclusión de la mujer en este deporte e incluso prohibió su apoyo y práctica en la sociedad de la época. No fue hasta la irrupción de la reconocida activista Netty Honeyball para que el fútbol femenino tomase nuevos rumbos y aparecieran oportunidades, pero siempre bajo una muralla que hasta la misma la FIFA avaló por casi sesenta años.

En esa época, parecía impensado hablar de un “fútbol feminista”, un concepto que actualmente encuentra asidero en el marco del contexto socio-cultural de los últimos años. La corriente feminista ha tomado fuerza y en cada aspecto de la vida cotidiana y abriendo paso a la discusión sobre cómo nos desenvolvemos como sociedad. Y claro, el fútbol no ha sido la excepción.

En Chile, el origen del fútbol femenino se remonta a la década de los ‘50 de la mano de clubes como *Las Dinamitas* y *Las Atómicas*. Colo Colo fue uno de los pioneros en la materia al desarrollar una rama femenina, y si bien no estaban las condiciones aún para una competencia oficial, la Copa Mundial Femenina de China 1991 fue el puntapié inicial para que la Asociación Nacional de Fútbol Amateur organizara campeonatos a lo largo del país con el fin de captar jugadoras para el primer seleccionado chileno.

Actualmente, el fútbol femenino en Chile vive uno de sus presentes más prometedores a punta de esfuerzo y grandes hazañas, sobre todo a nivel de selección nacional. “La Roja”, encabezada por la figura mundial Christiane Endler, logró una histórica participación en el Mundial de Francia 2019 y también en los JJ.OO. de Tokio, recientemente disputados. No obstante, la realidad a nivel de clubes es completamente distinta. Pocos recursos, gestiones interrumpidas y escasos contratos profesionales, son indicadores de que la disciplina sigue en pañales. Y ni hablar del olvidado Campeonato de Primera B femenino, que no ve acción desde 2019.

...

Son cerca de las 20:00 horas y Angélica Escudero (32) está lista para la entrevista por Zoom. Ella es Licenciada en Historia y actualmente estudia Ingeniería en Administración de Recursos Humanos. Pero la reunión tiene otro objetivo. En paralelo a sus actividades académicas, Angélica se desempeña como integrante de la Comisión de Género Graciela Molina de la Corporación Santiago Wanderers, que lleva ese nombre en honor a la primera socia de la cual se tiene registro en el club. *“Cuando hablamos de un fútbol feminista, es de una transformación total, de cómo hoy se mueve este deporte en el país”*, afirma en sus primeras respuestas.

La reunión sigue su curso y Angélica Escudero responde con tranquilidad. Ella señala que la Comisión de Género Graciela Molina surgió a comienzos del 2020. *“Una compañera contactó a otras colegas que llevábamos un tiempo en organizaciones bajo el alero de la Corporación Santiago Wanderers, todo esto con el propósito de generar un protocolo que sancione el acoso y la discriminación al interior del club”*, dice.

La llegada del Covid-19 al país supuso un panorama complicado para las primeras reuniones de la Comisión, que tuvo que funcionar mediante plataformas digitales como Zoom o a través de las redes sociales, que gozan de gran aceptación e interacción en la web. *“Más que un protocolo, nos dimos cuenta que necesitábamos un espacio de organización propio y autónomo, entendiendo que los directorios van cambiando y no siempre vamos a estar de acuerdo con los lineamientos que tengan”*, agrega.

En esa línea, Angélica enumera los principales objetivos de la Comisión: *“Educar: dar a conocer lo que “entendemos como fútbol feminista; Cultural: impulsar iniciativas de memoria, rescate histórico y reconocimiento a otras wanderinas y revelar cuál ha sido el rol de la mujer en la historia de Santiago Wanderers; y Deportivo: otorgar cobertura al fútbol femenino a nivel de club (y también a nivel país) e igualar las condiciones de ejecución y funcionamiento que tiene el fútbol masculino y femenino”*.



Publicación de la CGGM en Instagram.

Si bien llevar estos anhelos a la práctica implica una tarea lenta y a largo plazo, resulta factible. Angélica destaca que las redes sociales son la principal herramienta para convocar a las hinchas wanderinas y promover el enriquecimiento cultural del club. No obstante, en cuanto al ámbito deportivo, las cosas toman otro cariz. *“Actualmente, el fútbol femenino tiene una diferencia sustancial con el masculino. Prácticamente ninguna de las chicas, al menos en SW, se dedica a ser jugadora de fútbol, ninguna hace del fútbol su profesión. Es difícil compatibilizar esa actividad. Entendemos que, si vamos a hablar de profesionalismo, las chicas deben hacer del fútbol su profesión y que reciban remuneración. Ellas no entrenan todos los días. Muchos clubes están avanzados, pero la mayoría está en pañales”.*

La realidad que describe Angélica se sustenta en las cifras. A la fecha, y pese a sus grandes diferencias en lo adquisitivo y deportivo, ambos planteles de Santiago Wanderers viven presentes igual de desalentadores. Por un lado, el masculino registra una de sus peores campañas históricas: colistas absolutos en la tabla de posiciones con sólo 2 puntos de 39 posibles (13 fechas disputadas), mientras que el femenino, marcha último en el Grupo A del Campeonato Caja Los Andes con un punto acumulado de 27 posibles (9 fechas disputadas).

La misión, según señala, es la de *“allanar el camino para que esa brecha se acorte y se traduzca en mejoras tangibles para nuestras jugadoras. No pretendemos que sea de un momento a otro, pero las jugadoras no tienen contrato profesional, a diferencia de otros clubes en su rama femenina”*.

Pese a que la Comisión lleva poco más de año y medio activa, Angélica mantiene sus convicciones intactas. *“Evidentemente, el fútbol es un espacio masculinizado (...) Cuando hablamos de un fútbol feminista, es de una transformación total de cómo hoy se mueve el fútbol; de transformaciones a nivel dirigenal, de quienes trabajan en los clubes y también de los socios e hinchas. Ahí creemos que cumplimos un rol educativo súper importante en tratar de masificar la importancia del reconocimiento e igualdad que deberían tener las y los hinchas en el fútbol. Sabemos que es difícil esa misión si es que estamos solas, entonces necesitamos también tejer redes con otras organizaciones. Nos organizamos bajo el alero de la Corporación porque entendemos que es ese el espacio en que los socios y socias convergen para generar club, construir el Santiago Wanderers que queremos; uno libre de violencia de género, discriminación arbitraria, donde todos y todas se sientan seguros cuando vamos al estadio, a la sede y cuando transitamos al estadio con nuestra camiseta”*.

El caso colocolino:

El reloj marca las 9 de la mañana y Marcelo “Rodilla”, histórico barrista de la *Garra Blanca*, está sentado afuera de un local ubicado en la comuna de Santiago. Hace frío. Él viste con un abrigo blanco y se saca la mascarilla para beber un vaso de bebida y comer un “completo italiano”. La pregunta que procede parece no incomodarlo, pero su respuesta es tajante. Consultado por el rol de la mujer en la barra brava de Colo Colo, Marcelo deja de comer y fija la mirada, bien atento. *“Tengo mujeres en mi piño, pero no toman decisiones. No las toman porque no se meten. Consideramos que las mujeres en las barras son puro ‘cahuín’. De hecho, la pelea del ‘Huinca’ con el ‘Barti’ no fue por una disputa de poder: fue por una mina. Esa es la verdad. No fue por plata. Fue por una mina². Las minas siempre han dejado la patá en las*

² Icónico conflicto entre dos líderes de la “Garra Blanca” suscitado el 3 de diciembre de 2000, que desembocó en penas privativas de libertad para los involucrados.

barras. *No se meten con nosotros en las decisiones*”, dice, después darle un mordisco a un “completo italiano”.

La percepción de Marcelo, aunque categórica, responde a ciertas conductas que son desarrolladas por el estudio académico. Por ejemplo, en *“El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta”*, de Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, se indica que el hecho de tener “aguante” (tal como se describe en los primeros capítulos de este trabajo) implica mostrarle al otro que “tenés huevo”, que “sos macho, que te la bancás”. En dicho texto, se señala que *“en el plano de los discursos, la masculinidad está asociada a lo activo y lo femenino a lo pasivo”*, una premisa que encuentra asidero según el comportamiento observado al interior de estos grupos, y que se desprende de declaraciones como las de Marcelo. El rol de la mujer, al menos en el contexto de barra colocolina, es secundario.

Por la otra vereda, existen gestiones de hinchas que buscan que el panorama sea diferente, ya sea al interior o afuera del club. Uno de esos ejemplos es Maricela Franco (34), directora del área de Género en el Club Social y Deportivo Colo Colo. En abril de 2018, en pleno auge de las manifestaciones feministas en el país, surgió la idea de crear una Comisión de Género bajo el alero del directorio, proyecto que finalmente llegó a buen puerto y se materializó. Según indica, la instancia ha servido para impulsar gestiones que ostenten una perspectiva de género, algo inédito en la institución en sus 95 años de existencia. *“Es una labor complicada, un tanto ingrata. Pero nos ha dejado comunión. Hemos trabajado con mujeres de distintos equipos, de casi todos los equipos. La verdad es que llevo hartos años trabajando en Colo-Colo. Comencé en Colo-Colo de Todos. Era un ambiente de hombres. Esto nos ha llevado a generar lazos con muchas mujeres. Eso es muy enriquecedor. Es una diferencia súper grande a cómo trabajan los hombres. Es una red, donde debemos trabajar en conjunto. Ninguna se va a salvar si se generan cambios en lugares particulares, hay que hacerlo en todos lados. La prensa toma estos temas a la ligera, y a veces la labor educativa que se trata de hacer, lo llevan a lo morboso. Queremos motivar a hacer esos cambios”*, dice, en entrevista a través de la plataforma Zoom.

Maricela asevera que desde un inicio logró un diálogo frecuente y eficaz con el entonces presidente del Club Social (actual presidente de la concesionaria Blanco y Negro), Edmundo Valladares. *“Creo que ha entendido que estos temas escapan de la competencia que tienen los directores del club. Entendió que era un tema que debía ser visto por una mujer. Siempre me*

está preguntando cosas para que lo asesore”, señala. En la entrevista, realizada previo a la elección de Valladares como nuevo mandamás de Blanco y Negro, señaló que la Comisión no mantenía un diálogo frecuente con la concesionaria. Pero el ascenso del dirigente abre una nueva ventana, una de esperanza para el futuro. “Edmundo ha dado un paso en torno a entender que estos espacios son necesarios. Ninguno de los directores tenía formación de género. No es algo que se enseñe formalmente. Edmundo ha dado estos espacios que son súper necesarios. Ha dado las señales también”, asevera.

Otra de sus integrantes, Nicole Estay, encargada de diseñar los lienzos destinados para las manifestaciones feministas, cuenta los avances que han logrado con el paso del tiempo. *“Desde pequeñas cosas, tratamos de enseñar. Por ejemplo, visibilizar la violencia de género entre los hinchas y algunos piños, donde hay problemas ‘brigidos’ con la violencia de género. La idea es desarrollar insumos para paliar todas esas situaciones. Si bien nuestro trabajo lleva poco tiempo, creemos que es de gran importancia levantarlo. Son una necesidad, no sólo para Colo Colo sino que para todo el deporte”, puntualiza.*



Post informativo de la Comisión de Género del Club Social y Deportivo Colo Colo.

Una de las labores que impulsa la Comisión es generar insumos para los hinchas con el fin de erradicar prácticas machistas de manera paulatina. Quizás, el ejemplo más conocido en el contexto barra/hinchada -y no por eso aceptable- son los apodos usados para referirse a los aficionados rivales. Al interior del estadio, por lo general, es común escuchar palabras como

“madre” o “monja”, en este caso en alusión a los hinchas de Universidad de Chile y Universidad Católica respectivamente. *“Colo Colo es altamente machista, pero porque la sociedad es así. Es utópico pensar que estamos en condiciones maravillosas dentro del estadio. En ese espacio, los hinchas son del escaño más bajo de la sociedad, los denominados ‘flaites’, el pueblo. Nos falta caleta de educación. Pero esa educación la podemos dar nosotras mismas”*, cuenta.

“Los hinchas nos preguntan: ¿por qué parar de hacerlo? Es folclore, es propio de la hinchada decir esas cosas. En los otros espacios es complicado. Es complicado, por ejemplo, explicarles a las mujeres barras y decirles: ‘oye, esto está mal’. Todo está muy internalizado en las barras bravas. Y que lleguemos a explicar con palabras, y no con golpes, es difícil”, añade.

“Las Felinas”:

En la región del Bío-Bío, un equipo de fútbol posee un arraigo que ha perdurado firme con el paso de los años: Deportes Concepción, considerado uno de los elencos más grandes del sur desde su fundación en 1966. Pese a que pasó por momentos difíciles en términos económicos y dirigenciales, que incluso lo llevaron a la quiebra y desafiliación por parte de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) en 2016, el elenco supo salir adelante de la mano de su Club Social, que lo administra desde entonces.

Al teléfono, una barrista emblemática del “León de Collao” acude al llamado. Prefiere que no revelen su identidad y que le llamen como es popularmente conocida: “Pulga Lila”. Ella es coordinadora de la barra oficial, pero también encabeza el grupo denominado *Felinas*, organización feminista que comenzó hace más de once años en la barra del cuadro del sur. *“Es difícil conformar un grupo así al interior de la barra, pero comenzamos de a poquito y hemos logrado varias cosas en el “Conce”*”, señala.

Con el paso del tiempo, *Felinas* creció y sumó nuevas integrantes, recursos e ideas. “Pulga Lila” enumera varios logros con entusiasmo, pero el que más destaca es la presencia de la organización en las decisiones del Club, específicamente en la elaboración de estatutos. De hecho, ella es la única mujer en una mesa conformada por diez directores. *“Se ha tomado*

conciencia, por el hecho de querer escuchar lo que una mujer quiere decir. Se mira a todos iguales, algo que no existía hace diez años atrás. Fuimos la primera barra que eligió una coordinadora mujer”, detalla.



Post de Felinas en sus redes sociales.

Toda propuesta nueva puede traer resistencia, sobre todo en un contexto barra/hinchada que se ha forjado en la lógica del machismo, pero “Pulga” asevera que la recepción en la barra de Deportes Concepción ha sido buena. “Nosotras no somos separatistas, siempre invitamos a nuestros compañeros a participar y que se puedan educar respecto al tema. Así los chiquillos han aprendido bastante. A algunos les ha costado un poco, pero en nuestra barra siempre ha habido respeto en general”.

La barrista emblemática se jacta que su organización fue pionera en la materia. Y claro, hace once años no se discutía el tema de la misma manera que hoy, sobre todo en un contexto como el fútbol. “Nuestras vidas giran en torno al Conce, no es que vayamos a un partido el fin de semana y listo. Es importante que se conformara un grupo feminista porque es uno de los espacios más machistas que hay en la sociedad; que se preocupe de las desigualdades que existen en el fútbol, dentro y fuera de la cancha”, concluye.

El rol de *Fresia Rubilar*:

Son varios ejemplos de organismos feministas en el fútbol chileno que buscan posicionar el rol de la mujer. Uno de ellos es *Fresia Rubilar*, Comisión de Género de la Asociación de Hinchas Azules (AHA) nombrada así en honor a una trabajadora social que participó activamente en el proceso formativo del denominado “Ballet Azul”, recordado equipo de Universidad de Chile que deslumbró por su juego entre 1959 y 1970.

A través de la plataforma Zoom, Valentina Cortés (26) accede a conversar durante unos 20 minutos. Ella es una ex barrista de la “U” y actualmente estudia Pedagogía en Historia y Geografía. En paralelo, se desempeña como integrante de la Comisión que comenzó a operar hace unos pocos meses, pues se originó tras la disolución de la antigua organización llamada “Las Bullas”. Pese a que sus integrantes buscaban el mismo objetivo en líneas generales, el organismo se reformó a raíz de algunas diferencias que se suscitaron durante la anterior administración. *“Eran diferencias políticas, que se generaron en torno al trabajo del feminismo en el espacio que nos encontramos, que siempre ha sido masculinizado. Se había perdido un poco el foco con la AHA, que quiere recuperar el club para sus socios, pero en general para los hinchas...el hecho de volver a ser club”, dice.*

Actualmente, *Fresia Rubilar* trabaja como organización horizontal y posee siete integrantes, cuyas gestiones se desarrollan mayoritariamente mediante reuniones telemáticas y se publican en las redes sociales, su principal medio de difusión. *“Lo primordial, que es lo que motiva todas nuestras actividades, es la recuperación del club desde una mirada feminista y perspectiva de género. Es decir, recuperar el día de mañana a la “U” con una mirada hacia las mujeres. Esto no sólo llevado al ámbito del fútbol femenino, sino que en todos los lineamientos directrices y en cómo nos representamos como institución. Y evidentemente, con el objetivo de eliminar prácticas machistas y patriarcales al momento de relacionarnos en un espacio de fútbol...eliminar también los cánticos entre las hinchadas. Por ejemplo, dejar de decirle “zorra” al hincha rival o eliminar estas ideas de jerarquías que se resumen en “cuánto has viajado tú para opinar”. Esos son parte de los objetivos simbólicos que nos trazamos”, comenta.*



Convocatoria de la CDG Fresia Rubilar a través de sus redes sociales.

Por otro lado, consultada por el futuro del club que la Comisión anhela, entendiendo que actualmente es dirigido por la sociedad anónima Azul Azul, Cortés es enfática. Deja de lado la visión general de la Comisión y entrega una más personal, cuya premisa se distancia del rol de la Corfuch. *“No soy de las que idealiza a la Corfuch dentro del espacio AHA. Yo participo ahí porque considero que los clubes tienen que ser democráticos, sobre todo la “U” que tiene muchos hinchas. Yo mantengo una mirada crítica de cómo funcionan los clubes. La Corfuch actualmente está sobreseída, está habilitada para llamar a elecciones, pero funciona con su viejo padrón electoral y vieja mesa directiva”*, señala.

En ese sentido, agrega que *“en la AHA tenemos comunicación con la mesa directiva de la Corfuch. Se supone que los planes son llamar a elecciones y generar socios a futuro. Pero yo también tengo mis pequeños resquemores. Esto es personal, no representa a la Comisión, pero considero que la Corfuch es súper elitista. A menos que no haya una transformación completa de ese espacio, tampoco me parece que sea un símil de lo que nosotras queremos”*.

“Por ejemplo, quien sea presidente en la dirección, tiene que cumplir una serie de requisitos, como haber estudiado en la Casa de Bello. Es muy académico y no está abierto para el hincha de la ‘U’. Si somos honestos, las personas que participaban en la mesa directiva no eran gente con poco capital, en términos monetarios. Tampoco es lo que nosotros nos imaginamos el día de mañana. Tendría que tener una transformación completa”, concluye.

Como se puede esperar, los cambios no llegan de la noche a la mañana, sobre todo aquellos que buscan vulnerar ese “folclore” del barrista e hincha. Parte de esa costumbre, que llega a puntos insospechados en espacios como estadios de fútbol, tienden a inferiorizar al otro aludiendo a la mujer; a una supuesta percepción de debilidad que se forjó durante los albores de este deporte. Es ahí donde el rol de estas organizaciones toma un rol protagónico. Pequeños pasos que invitan a la discusión y ofrecen un panorama distinto al interior de estos grupos.

CAPÍTULO 3 | EL LADO SOCIAL Y CULTURAL DE LOS BARRISTAS E HINCHAS:

La Trinchera Celeste:

8 de febrero de 2019. Los asistentes del Teatro Regional Lucho Gatica se mantienen en silencio, concentrados. Una persona da inicio a la obra con un emotivo discurso, que es retribuido por el público mediante aplauso cerrado. El recinto está en completa oscuridad, pero una luz enfoca a los protagonistas que se posicionan junto a una escenografía que simula ser una grada de un estadio que reza: “*El cielo sigue siendo celeste*”.

Se trata de la obra “*Testimonio celeste: la pasión de un pueblo*”, organizada por la compañía de Teatro Impronta, en colaboración con las barras bravas *Trinchera Celeste* y *La Banda del Capo*. Ambas, acérrimas seguidoras del club de fútbol O’Higgins de la ciudad de Rancagua.

Esta es una fecha especial, no es un montaje cualquiera. Un grupo de actores vestidos con la camiseta del club rancagüino, cantan y bailan al ritmo de un bombo adornado con el escudo del equipo. “*El estadio, mi segunda casa; amamos a once en la cancha. Somos la hinchada. Recordamos a 16 multiplicados por la eternidad. Y serás tambor, vibra la pasión. Al ritmo del clamor, un banderazo eterno*”, expresan a viva voz, mientras el público acompaña con sus palmas.

Esta noche es 8 de febrero. Mañana, se cumplirá un año más de la “Tragedia de Tomé”, trágico accidente automovilístico donde 16 barristas e hinchas de O’Higgins perdieron la vida en un viaje para acompañar al equipo a Talcahuano para enfrentar a Huachipato, Según la información oficial, a las 1 de la mañana del 9 de febrero de 2013, uno de los buses interurbanos que transportaba a 37 aficionados se desbarrancó y cayó a un precipicio de aproximadamente 150 metros en la Cuesta Caracol, ubicada en la comuna de Tomé. 21 heridos y 16 fallecidos, en uno de los episodios relacionados con el fútbol más tristes en Chile durante el último tiempo.

Ad portas de un nuevo aniversario de aquella catástrofe, la obra sigue su curso y el público se mantiene bien atento y animado con los cánticos y homenajes. En la zona inferior al escenario, se puede divisar un lienzo grande que dice: “*Esta banda no los olvida, los lleva en el corazón*”, junto con unos dibujos de los hinchas fallecidos en ese accidente.



Captura de pantalla. Registro de la obra “Testimonio celeste: la pasión de un pueblo” (2019).

Transcurrido poco más de un año después, dos barristas de O’Higgins acceden a conversar por la plataforma Zoom. Se trata de Diego “Didi” Merino y Jorge Carrasco, ambos integrantes de la barra *Trinchera Celeste* hace más de diez años. La conversación se mantiene distendida, pero al ser consultados por ese episodio, los dos se mantienen un lapso en silencio. Jorge Carrasco es el primero que decide hablar. *“Prefiero recordarlos con alegría...porque me voy para otro lado, ‘compita’. Algo puedo rescatar de ese episodio, porque yo lo veo oscuro: vi a las barras unidas, varias nos apoyaron. Vinieron acá, se hicieron presente en los velorios y en la gran despedida que le hicimos a los compañeros. Bonito gesto”*, dice.

Su compañero, “Didi”, enciende un cigarrillo de tabaco y deja de mirar en dirección a la cámara. Se le nota afectado. Después de unos segundos, señala: *“Todos necesitamos contención en ese momento. Fue difícil. Ese día algunos nos devolvimos a Tomé. Los que se quedaron en Rancagua organizaron un ‘banderazo’. Llegaron cinco mil personas a la plaza Los Héroes. Fue un punto de contención muy importante. Compramos dieciséis coronas para cada familia. Hasta el día de hoy es una pena que no pasa. Como ciudad y como club, es un luto que siempre vamos a llevar y que nunca vamos a superar”*.

El accidente de Tomé trajo una serie de homenajes por parte de las barras e hinchas en Rancagua, donde se decretaron tres días de luto regional. La colaboración de las barras con la compañía Impronta fue un ejemplo más. *“Desde que fallecieron los chiquillos, siempre que se cumple un aniversario hacemos algo. Hicimos festivales, caminatas, tocatas, obras de teatro,*

cicletadas. Todos los años hacemos algo para juntar a la familia, estar con ellos y recordar a los chiquillos con alegría”, agrega “Didi”.

Los días posteriores, se realizó una sentida despedida en el Estadio El Teniente de Rancagua, recinto donde juega de local O’Higgins. En esa instancia, se produjo algo poco común en la cultura barra: la unión. Miles de barristas e hinchas, incluso rivales, se congregaron en las dependencias del recinto para darle el último adiós a los 16 fallecidos. *“Llegaron varias barras durante esos días, como Los de Abajo (Universidad de Chile), la Garra Blanca (Colo Colo) o los Cruzados (Universidad Católica) Estaba lleno el estadio y llegaron hinchas de Rangers, Santiago Wanderers, Everton, Cobreloa. Vi camisetas de todos los equipos ese día. Fue súper importante para nosotros. Estaremos agradecidos eternamente, necesitábamos esa contención del fútbol. Y el fútbol respondió”, complementa Jorge.*

Ese vínculo entre las barras de O’Higgins y la compañía teatral Impronta no fue una gestión aislada. Según cuentan Diego y Jorge, *La Trinchera Celeste* -en paralelo a su participación durante las fechas deportivas- busca comprometer a los aficionados del club rancagüino en actividades sociales y culturales. *“Nosotros creemos que tenemos un capital humano tremendo, pero hay que saber manejarlo. Creemos que si la gente necesita ayuda lo vamos a hacer. Tenemos el capital humano, no monetario. De hecho, ahora mismo, desde que comenzó la pandemia suspendimos todas nuestras actividades y nos enfocamos en generar lucas y comprar comidas, encabezar ollas comunes”, comenta “Didi”.*



Asamblea de hinchas convocada por La Trinchera Celeste.

“Tratamos que esos espacios sean de encuentro. La otra vez generamos un bingo. Somos nosotros quienes estamos cantando la bolita ganadora. La gente se conoce, se genera comunidad. Hemos postulado a proyectos, el último que nos adjudicamos fue una escuela de fútbol de adultos. Resultó de buena manera. Tenemos profesores de educación física. Se genera ese sentido de comunidad en la zona”, añade Jorge.

Ideas como la “Navidad Celeste”, evento que reúne a más de 500 niños y niñas durante la tradicional fecha a finales de diciembre, son parte de las iniciativas que impulsa *Trinchera Celeste* en Rancagua. Todo esto, indican, con el objetivo de inculcar y alimentar esa “semilla O’Higgins” en las nuevas generaciones. Incluso, algunas gestiones que han encabezado fueron replicadas por la actual administración del club (O’Higgins S.A.D.P.), tal como las rifas destinadas a las personas que viven un complejo presente en lo económico.

“Nosotros nos relacionamos con las ideas que se quieran ejecutar dentro del estadio, pero afuera, la parte social del club, queda de lado. Actualmente, la pega que estamos haciendo ha sido visibilizada por el club, han replicado ideas. Por ejemplo, nosotros abrimos las redes sociales para publicitar las pymes. El club también lo hizo y qué bueno, porque me imagino que tienen mucha más llegada. Por otro lado, estamos haciendo rifas que van en directo beneficio de aquellos que la están pasando mal. Y eso el club también lo hizo a través de su ticketera. Al final, si bien no existe comunicación, ellos igual están atentos y replicando las buenas ideas”, señala Jorge.

Un acontecimiento que “Didi” y Jorge recalcan fue en abril de 2014, cuando la ciudad de Valparaíso fue escenario de uno de los incendios más macabros en la historia de nuestro país. El siniestro se originó en el sector de La Pólvora, expandiéndose a través de los cerros y quebradas. 15 víctimas fatales, más de 2.900 viviendas destruidas y 12.500 personas damnificadas fue el triste saldo de aquel episodio, donde *La Trinchera Celeste* quiso estar presente. *“Juntamos cosas y fuimos a ayudar. Ahí estuvimos con Los Panzers (barra del club Santiago Wanderers). Cuando hubo incendios acá, también fuimos a tres comunas y estuvimos todo un día entregando alimento y todo lo necesario”,* cuenta “Didi”.

El lado cultural de la UC:

25 de octubre de 2020. El recorrido sigue su curso en Plaza Baquedano y un joven, Andrés, vestido con la camiseta del club Universidad Católica, salta efusivamente junto a un grupo de amigos mientras bebe cerveza cerca de una cuneta. Tiene en sus manos una bandera casera con los símbolos y colores representativos del club Universidad Católica: una cruz azul grande que abarca un fondo blanco. Mientras, sus amigos siguen brincando, Andrés se toma unos segundos y expresa: *“La UC nació de la mano de los estudiantes. Toda la privatización y elitización que ha experimentado el club tiene que ver con la imposición del sistema neoliberal en el país. Entonces, estamos acá como hinchas de Católica, porque queremos seguir luchando y decir presente en el derrocamiento de la Constitución del tirano de Pinochet, que hizo que perdiéramos tantas cosas como también nosotros perdimos al club”*.

Tal como indica Andrés, la rama de fútbol de Universidad Católica, en una historia similar al origen de uno de sus clásicos rivales, Universidad de Chile, nació a principios del Siglo XX

como parte de una iniciativa de los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente, y tal como ha sido la tónica respecto al control de los clubes de fútbol en Chile, la “UC” es administrada por Cruzados SADP, sociedad anónima a cargo de los activos del fútbol profesional y formativo desde su fundación en 2009. Pese a que las cifras avalan a la concesionaria, con un total de seis campeonatos en torneos oficiales de la Primera División de Chile desde esa fecha, incluyendo un inédito tricampeonato en “torneos largos”³ entre 2018, 2019 y 2020, algunos hinchas mantienen la ilusión de que el equipo retorne a la época que ellos llaman “dorada”: cuando los hinchas manejaban los lineamientos de la institución.

Uno de esos ejemplos es Alta La Frente UC, colectivo autónomo y autogestionado de hinchas de Universidad Católica que -según su autodefinición- busca “recuperar la identidad y promover la participación” entre los aficionados del club. Uno de sus líderes, Joaquín Escobar (34) autor del libro “Las cosas que hice por la Cato”, accede a conversar a través de la plataforma Zoom junto a su amigo y compañero en la organización, Álvaro Bley (29). “*Buscamos establecer espacios de participación concreta del hincha en la vida social de la Católica. Creemos que se puede generar club desde los mismos hinchas, más allá de lo que haga o diga en la Cruzados SADP*”, dice “Joaco”.

Según señalan, la gestión de Alta La Frente es enriquecer la historia del club a partir del rol del hincha “cruzado”. A pesar de la exitosa campaña de la UC, que la mantienen como uno de los equipos más exitosos de la década, Álvaro advierte: “*buscamos discutir los cánones que existen en torno a la Católica. El tema de las fechas y escudos, por ejemplo. En definitiva, lo que se entiende de Católica. Es bueno a veces manejar otras concepciones de las cosas. Ese es un poco el objetivo*”.

Consultados por la relación con la barra oficial del club, *Los Cruzados*, Alta La Frente toma distancia. “*La barra es un generador de cultura un poco imponente entre los hinchas;*

³ El concepto “torneos largos” hace referencia al formato de competencia del fútbol chileno que se define mediante la consecución de fechas. En definitiva, el equipo que más puntos consiga finalizada la última fecha es el campeón. Este formato dista de otros tipos como los “playoffs”, que es una eliminatoria que se disputa entre los equipos mejores posicionados culminada la fase regular, cuyo debut en el fútbol chileno fue en 2002.



ellos son los que inventan las canciones, quienes les cantan a los ídolos, ponen los nombres de los piños. Siento que tienen un cierto monopolio de la cultura del hincha. Y por otro lado está la sociedad anónima y el club que también imponen algunos cambios. Ahí queda un vacío de cosas que a la barra quizás no le importan o que el club quiera resaltar”, dice Álvaro.

“La barra busca resaltar cosas como la guerra o más por el lado masculino; el club se va por el lado institucional. Nosotros hemos hecho investigaciones de los distintos escudos que ha tenido la UC, antecedentes sobre la fundación del club. Ahora, por ejemplo, recolectamos información sobre jugadores que han pasado históricamente por el club, otros que incluso han tomado posiciones políticas y que obviamente el club pasará por alto y que, a la barra, le importa más que no haya jugado en la ‘U’ o en Colo Colo”, añade.

“Nuestro objetivo es aportar a la creación de contenidos de corte social, como libros, que genere pertenencia entre los hinchas de Universidad Católica. Queremos colaborar en la construcción de cultura entre los adherentes al club. Esto, porque muchas veces se genera división entre el plano dirigencial y los hinchas”, acota Joaquín.

Esa división, indican, fue uno de los puntos de discusión durante el denominado “*Estallido Social*” de octubre de 2019. Al igual que otras asociaciones y piños de hinchas, revisadas anteriormente en otros párrafos de este reportaje, Alta La Frente se organizó durante este período y encabezó una serie de cabildos entre los simpatizantes del club. En lugares comunes, como plazas, la organización convocó a cientos de hinchas para discutir y proyectar el club que anhelan a futuro.



Alta La Frente UC

2 de noviembre de 2020 · 🌐



Un año hace que [#LasCruzadas](#) y [#LosCruzados](#) nos reunimos a conversar sobre nuestras ideas para el Chile y la UC del futuro. Que el primer Cabildo de hinchas Cruzados sea un paso más hacia la democracia y participación de la comunidad cruzada en el Club y el país.



Registro del primer Cabildo convocado por Alta La Frente UC (2020).

Finalmente, y a modo de conclusión respecto al rol de la sociedad anónima en el club, *Álvaro señala que “no nos quedamos en la manera radical de que el club vuelva a ser club o no habrá nada más. Obviamente es un fin, pero aportamos desde nuestra vereda para que esto sea más así. Nos gusta construir un espacio más civil, donde se pueda pensar al club, debatir, hacer actividades sociales, algo que en Chile existe, pero con muy pocos ejemplos, como el Club Social y Deportivo en Colo Colo. Queremos abrir más estos espacios para los hinchas y encabezados por ellos mismos”.*

CAPÍTULO 4 | LA VIOLENCIA:

06 de diciembre de 2015. Valparaíso. Es un día especial, se siente en el ambiente. ¿El motivo? Última fecha del Torneo de Clausura, y Santiago Wanderers, que llega a la instancia sin grandes aspiraciones, recibe a Colo-Colo que, de ganar, levantará un nuevo título.

Desde temprano en las calles porteñas se respira expectación. La consigna es clara: Colo-Colo no puede dar la vuelta olímpica en el Estadio Elías Figueroa, recinto deportivo donde el cuadro verde disputa sus partidos como local.

Como no podía ser de otra forma, muchísimos hinchas de Colo-Colo, entre ellos miembros de la *Garra Blanca*, desembarcan con euforia en la ciudad porteña con la ilusión de presenciar un triunfo por parte de la escuadra dirigida por José Luis Sierra.

La historia, de ahí en más, es conocida. Se inició cuando un grupo de barristas e hinchas colocolinos hace su arribo a Plaza Sotomayor. Precisamente ahí, aguardaban integrantes de la barra *Los Panzers*, de Santiago Wanderers. Los enfrentamientos en las calles de Valparaíso culminaron con una treintena de lesionados, además de millonarios daños a espacios públicos.

“Estuve ahí. Andábamos como piño. Me hubiese encantado meterme a la cancha a pegarle a unos weones. Nos esperaron en la Plaza Victoria. Cuando avanzamos, salieron los weones. Salieron del cerro, del funicular. Hace tiempo no veía algo tan brígido. Les pegamos eso sí. Tuvieron que arrancar. La historia indica que siempre les hemos pegado”, cuenta Marcelo “Rodilla”.

Óscar Larrúa, hincha de Santiago Wanderers, fue una de las personas que vivió en carne propia los desmanes acaecidos durante la jornada. Portaba, al interior de su automóvil, la camiseta de su club. Eso bastó para que barristas albos lo atacaran, con golpes y piedrazos, desde el exterior. Iba acompañado por un amigo, que fue apuñalado en la instancia. Fueron segundos de violentas agresiones. El vehículo, totalmente destrozado, fue útil de todas formas para emprender la huida.

“Temí lo peor en un momento. Después empecé a ver cuchillos y palos. Ahí tuve que arrancar. Quise tirarle la camioneta a algunos, para despejarme la pista. Igual les hice el quite”, señaló el propio Óscar a Contacto de Canal 13, en reportaje emitido en 2016.

Los enfrentamientos se reprodujeron, incluso, en el campo de juego del Estadio Elías Figueroa. El encuentro no se disputó y Colo-Colo fue campeón de todas formas, luego de que Universidad Católica, rival directo de los albos, cayera en su visita a Audax Italiano.

Por su parte, Enrique Osses, árbitro designado para dirigir el partido, entregó su visión a Radio Cooperativa luego de que se oficializara la suspensión del duelo. *“Creo que las condiciones no están dadas para jugar, es evidente. Es lamentable, pero es lo que vamos a informar. La ANFP tendrá que tomar la decisión que corresponda. Soy árbitro de fútbol, no comentarista de violencia o actos delictuales”*.

Fue tal el grado de violencia evidenciado en el recinto deportivo, que solo el ingreso de Carabineros desbarató una batalla campal que dio la vuelta al mundo.

“Yo estaba en la galería ese día. Ese día hubo mucha represión al público y barra wanderina, no nos dejaron entrar prácticamente nada, ni siquiera una bandera. Y cuando llegamos, resulta que Colo Colo tenía de todo: lienzo, extintores y quedamos calientes. Desde ahí empezó el malestar. Como siempre ocurre, las primeras peleas ocurren en Andes, donde hay hinchas de ambos equipos. Se generó una pelea en Andes y hubo gente de Galería que se movilizó a Andes. Después los de Colo Colo se sumaron desde sus galerías. Y de ahí pasó a la cancha y quedó un poco la cagá. De lado y lado, combos, palos, fierros. Ahí vi un par de pistolas, pero no se dispararon por suerte”, indica Hernán Madariaga.

Las consecuencias del altercado, a nivel deportivo, se conocieron poco más de un mes después de ocurridos los hechos. Por deliberación del Tribunal de Disciplina del Fútbol Chileno, tanto Santiago Wanderers como Colo-Colo debieron disputar sus cuatro primeros partidos en condición de local del Campeonato Nacional de Primera División 2016, sin la presencia de público en los estadios.



Hinchas de Santiago Wanderers y Colo-Colo enfrentándose en el campo de juego del Estadio Elías Figueroa Brander. (AS Chile)

No se trata de conflictos aislados:

Lamentablemente, los hechos de violencia entre las barras e hinchadas chilenas no representan episodios aislados. Ni tampoco su rivalidad, que es llevada al límite en la mayoría de sus encuentros.

Es tal el grado de exacerbación y violencia que muchas veces se desencadena entre barristas e hinchas, que, en ocasiones, ni siquiera apoyar al mismo equipo es motivo para que no se produzcan enfrentamientos.

Ícónica es, por ejemplo, la pelea suscitada en el Estadio Monumental entre dos grandes exponentes de la *Garra Blanca* a inicios del presente milenio: Sandor Voisin y Manuel Saavedra. Más conocidos como el “*Barti*” y el “*Huinca*”, respectivamente. Ese día, en el recinto deportivo de Macul, cerca de 3.700 espectadores fueron testigos de una batalla campal cuyo nivel de escándalo podría representar, casi con total seguridad, un símbolo histórico de la violencia en las barras bravas chilenas.

Resulta un hecho, por lo tanto, que las imágenes del “*Barti*” apuñalando en reiteradas ocasiones al “*Huinca*” en la Galería Arica del Estadio Monumental, estén perpetuadas. Y, por ende, cada

cierto tiempo son reflatadas en los medios de comunicación cuando otros eventos de violencia en las barras/hinchadas se llevan a cabo.

Las consecuencias del desafortunado evento, ocurrido el 03 de diciembre del 2000, también fueron de público conocimiento: cinco años y un día de prisión para el “Barti”, por el delito de homicidio frustrado reiterado; además de la extensión de penas privativas de libertad para el “Huinca” (541 días) y Carolina Mitzie, novia del “Barti” (600 días). Además, ninguno de los implicados tuvo la posibilidad de asistir a ningún partido de fútbol en Chile durante quince años.



“Barti” sosteniendo un puñal mientras pelea con el “Huinca”. (La Tercera)

Resulta complejo establecer, a ciencia cierta, los motivos que desencadenaron el conflicto entre los mencionados personajes. Versiones hay muchas, pero las verdaderas razones se encuentran al alcance de pocos.

Es el caso, aparentemente, del “Hull”. Se trata de un otrora barrista perteneciente al bando del “Barti”. En una interesante entrevista que concedió a El Mercurio de Valparaíso, apenas cuatro días después del incidente, señalaba lo siguiente: *“Nosotros somos los fundadores de la barra y el Huinca es nuevo”*.

“El Barti fue uno de los que se sacó los primeros viajes. Ahora todos ven la imagen del Barti apuñalando a otro, pero nadie entiende el trasfondo de esta historia. El Barti tenía buena

comunicación con los dirigentes y los jugadores, había plata y eso se notaba. Ahora hay plata, pero no hay salida. La plata se queda entre los líderes. Nosotros priorizábamos. El Barti reunía plata y pagaba parte de los gastos y nosotros el resto. Iban treinta, cuarenta, cincuenta buses a Rancagua, Valparaíso. Ahora van dos. Estoy seguro que me van a pegar por lo que estoy diciendo ahora, pero es la realidad. Menos de la mitad de la barra está con el Huinca. Barti estaba amenazado hace tiempo y solo se defendió”, complementaba el propio “Hull” al citado medio.

Nexos de dirigentes con barristas e hinchas. En definitiva, conflictos de poder que muchas veces provocan el desencadenamiento de las desavenencias. Ya se analizará en detalle lo referente a este apartado que, dicho sea de paso, en la actualidad se encuentra tipificado.

Pero no se trata, como ya se ha dicho, de conflictos aislados. Y pocos son los grupos de barristas que no se han visto envueltos en reyertas. Se trata, por ende, de un fenómeno que escapa del color de camiseta que se porte.

“Surge por un tema trivial de venganzas que no tiene ningún fin. El 95, los de un piño mataron a un loco de la U y en el 96 se vengaron. Después, el 98 se vengaron de vuelta, y después el hijo de ese cabro que mataron creció. Es un tema que no tiene fin. Ojalá que no, pero de momento se ve que no tiene fin. Se quitan lienzos y después se vengan con disparos. Así sucesivamente, es un círculo vicioso eterno, no tiene pinta de paz en el futuro próximo”, afirma Pablo Yáñez. Todo esto, mientras pide una pausa en la reunión telemática vía Zoom para consolar a su hijo, que llora desconsoladamente.

Episodios como los descritos han existido en gran cantidad. Ya forman parte, incluso, del anecdotario de algunos barristas y ex barristas al momento que deciden contar sus experiencias de enfrentamientos con hinchas de otros clubes o, simplemente, con piños rivales.

“Con los barristas de otros equipos nunca hubo buena relación. Solo odio. Una vez al Mono Ale y al Anarquía les pegamos en la ANFP cuando fuimos a buscar las entradas para el Mundial del 98. Salieron arrancando. Tuvieron que irse”, describe Marcelo “Rodilla”. Lo comenta, al mismo tiempo que suelta una carcajada tras recordar el hecho.

Más serio se pone cuando rememora el “atentado” del que fue víctima una de las casonas de la *Garra Blanca*, uno de los espacios característicos de la barra durante la década de los noventa y principios de los dos mil.

“El tema en las barras se puso más peligroso en los noventa, porque las barras se odiaban. Cuando llegamos al liderato, éramos diez coordinadores. En esas fechas, nos ganamos un proyecto para tener dos casonas. Ahí, el objetivo era darles almuerzo a los cabros de los sectores más populares: de La Pintana, de Renca, de Cerro Navia, de Peñalolén. Dábamos 120 raciones diarias. Esto, en la sede de la barra, en la casona que arrendábamos. Teníamos mesa de pool, de todo. Taca-taca, mesas de ping pong. Esa casona estaba ubicada en Coquimbo y en Cuevas. Tuvimos dos casonas, y la última, que fue en Santa Rosa. Una vez fuimos objeto de un atentado por parte de las madres⁴. Me acuerdo cuando estábamos preparando un viaje a Conce y fuimos atacados por dos autos de Los de Abajo con disparos. Murió una chiquilla ahí. Los balazos eran para nosotros, para los líderes. Y claro, los locos dispararon mal. La chica era de nuestro grupo y tenía 17 años. La gruta que está afuera del Monumental es por ella. La respuesta fue inmediata. Buscamos al Kramer y al Anarquía. No los encontramos. Menos mal, digo yo. A veces, estábamos en cualquier lado tomando una cerveza, y pasaba un auto disparándonos. Nosotros hacíamos la misma, porque era una mano legal. Así se manejaban las barras. Ahora no es distinto”, se lamenta “Rodilla”.



Los de Abajo en la Galería Sur del Estadio Nacional. (santii mi blog)

¿Qué lleva a los barristas a comportarse, en ocasiones, de forma tan agresiva? ¿Serán los otrora privilegios políticos y económicos que percibían por parte de dirigentes como afirmaban el

⁴ Denominación ‘barrística’ referida a los hinchas de Universidad de Chile.

“Hull” y el “Rodilla”? ¿En qué momento la pasión expresada en el apoyo irrestricto e incondicional hacia sus clubes y llevar la “fiesta” a los estadios se desborda al nivel de no tolerar a barristas e hinchas rivales? ¿Constituye, como muchos dicen, una respuesta a las inequidades sociales? ¿O simplemente se trata de la reproducción e imitación de conductas vistas ya en otros grupos de naturaleza similar en otras latitudes del mundo? ¿Tienen responsabilidad los clubes nacionales en la generación de hechos de violencia? ¿Y el Estado?

¿Qué motiva a las barras bravas chilenas a -en ocasiones- incurrir en hechos de violencia?

“En algunos lados, la violencia es endémica. Si no fuera que los cabros deciden ser violentos por ser hinchas de un equipo, lo decidirán por ser narcos o por querer pegarles a los inmigrantes. En la sociedad actual, lamentablemente la violencia es un tanto endémica, porque responde a la desigualdad, también endémica de la especie humana. Eso es una constante de la historia del mundo, no existe la historia de ningún país que no esté marcada por la violencia extrema”, asevera Pablo Yáñez.

Las ciencias sociales, por supuesto, no se quedan al margen de los análisis conductuales del mundo barrístico. Desde el punto de vista sociológico, por ejemplo, existen versiones que intentan explicar los elementos que desembocan en lo ya dicho.

Pablo Alabarces, escritor y sociólogo argentino, en su libro “Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante” (2006), analiza, entre otros elementos que contribuyen a la concreción de actos agresivos por parte de barristas de su país, el término “aguante”. Se trata de un concepto cuyo origen se atribuye a la cultura futbolística en Argentina, ha tenido gran aceptación entre los hinchas en América Latina y que contribuye a comentar el carácter y proceder de estos grupos en específico. Esto, debido a la evidente influencia ejercida por los sectores barrísticos de la nación trasandina en sus símiles chilenos y de otros países de la región.

“Aguantar remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario. De allí que aparezca inicialmente como hacer el aguante: esa expresión denominaba el apoyo que grupos periféricos o hinchadas amigas brindaban en enfrentamientos específicos. Y así, en la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en acción del cuerpo. Aguantar es poner el cuerpo. Básicamente, en

la violencia física. Extendidamente, una versión light nos indicaría que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando –he aquí su uso inocente– la lluvia, el frío, el calor”, señala.

Así también, otro factor que considera Alabarces en su texto tiene que ver con la ascendencia de la rivalidad en el fútbol desde la lógica del “aguante” y, por ende, con la importancia de la existencia de grupos homónimos (barras, en este caso) entre los distintos clubes.

“El aguante significa, entonces, una orientación hacia el otro. El aguante no puede ser individual, es colectivo, pero tampoco puede ser pura identidad: precisa de un otro, se exhibe frente al otro, se compete con el otro para ver quién tiene más aguante. Las hinchadas establecen un juego permanente, una suerte de campeonato imaginario del aguante, donde el ranking se mueve todos los días –todas las fechas”, puntualiza.

Concepción similar en torno al “aguante” esgrime el también autor argentino Gastón Julián Gil en su libro “Te sigo a todas partes. Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club de interior” (2006). Concibe al término en cuestión como el elemento aglutinador de las barras bravas e hinchadas. Este elemento aglutinador tendería a predisponer, a los integrantes de estos grupos, al maltrato físico derivado de combates y/o disturbios.

“Todas las hinchadas y todos los hinchas se sienten dueños del aguante ya que un hincha sin aguante no es un hincha. Existe, entre los seguidores de los equipos, una necesidad de auto posicionarse como dueños de este capital simbólico que se adquiere en cada partido. Cada demostración de bravura, fervor y de fidelidad será un punto a favor. Cada pelea ganada, también”, apunta.

En esa línea, surge otro concepto clave para comprender, en palabras de Alabarces, el funcionamiento de las barras: se trata del “honor”. El honor entendido como la defensa a ultranza del equipo y de los colores. Y, aparentemente, en esa defensa y en la exacerbación del aguante radica el desencadenamiento de actos de violencia. Del mismo modo, es la aplicación de dicha violencia la que tendría a garantizar visibilidad social entre quienes la practican.

“Lo que quise argumentar hasta aquí es que la violencia responde a un cuadro terriblemente complejo. La cultura futbolística argentina se ha transformado en un espacio donde la violencia se vuelve un estilo, un modo de actuar, una forma de entender la vida y de marcar la relación con el mundo. La violencia como visibilidad: hacerse ver. ¿Ante quién? Una primera respuesta, que me convencía en un tiempo y de la que ahora dudo: ante el resto de la sociedad, ante aquellos que califican de inadaptados, ante aquellos que excluyen. Es lo que varios autores proponen en el caso europeo. Hoy afirmaré más modestamente: la violencia sirve para hacerse ver por los otros (las hinchadas contrarias o los propios hinchas no-violentos) y los propios: pelea, luego existo. En ambos casos, la conclusión es la misma: la violencia garantiza visibilidad”, cierra el sociólogo trasandino.

Volviendo al caso chileno, son numerosos los casos de especialistas que se esfuerzan por explicar el fenómeno barrístico y las motivaciones de sus integrantes para utilizar constantemente a la violencia como mecanismo de resolución de sus conflictos.

“Diría que, en Chile a partir de los años 90, se produjo un proceso de segregación social, donde se dejó fuera a parte importante de la sociedad. A partir de eso, empieza a emerger este fenómeno de las barras bravas y se instala en los grupos más marginados de la sociedad, pero no excluye que puedan participar jóvenes de otro estrato social, que vean en el fútbol una forma de identidad cultural. Ahí se canalizan deseos, pasiones y expectativas. Por lo tanto, no es una cuestión que tenga que ver con determinado grupo socioeconómico, aunque sean mayoría los más desposeídos. Además, en estas últimas décadas, han decaído las instituciones que le daban sustento a nuestra vida cotidiana. En ese sentido, el fútbol apareció para paliar esa complicación, ya que se alzó como un espacio en común”, analiza Natalia Silva, socióloga que trabajó en el departamento Estadio Seguro entre 2015 y 2018, durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet.

“El fútbol es un espacio altamente conflictivo. Se le concibe como una guerra civilizada. Y en ese sentido, deben existir peleas donde se disputan ciertos elementos. Muchas veces lo que se disputa tiene que ver con la identidad del ganador, pero también eso se traspa a veces a la disputa por lienzos, banderas, elementos musicales, etc. Y eso, en definitiva, da origen a una violencia que no se entiende mucho, pero que tiene que ver con el valor identitario de esos elementos. Por eso se suscitan hechos de violencia en el estadio. Es más, quienes ganan esas peleas, se hacen también merecedores de una reputación, que es un aspecto moral muy

importante”, añade Natalia mientras, a través de la cámara durante la reunión telemática, se observa un profundo suspiro.

En la línea de lo afirmado por Natalia Silva, cabría señalar que el factor social influye poderosamente en la instauración de conductas agresivas. Por consiguiente, el rol de los estados en torno a la generación de políticas de prevención resultaría clave, si es que se pretendiera erradicar la ocurrencia de eventos como los ya descritos.

Asimismo, la psicología es otra de las ramas sociales que se esfuerza por explicar, desde una visión racional, la perpetración de conflictos en las barras bravas. Incluso, algunas teorías apuntan a que la agresividad en las barras no es otra cosa que el fiel reflejo de la sociedad en que se vive.

“Yo creo que como país tenemos violencia interna, un nivel de agresividad, rabia, miedo y pena mal gestionada. Y cuando no gestionamos bien las emociones tienden a salir como reacción y no como respuestas emocionales. Eso lo pudimos ver a finales del año pasado⁵ que no sólo eran los hinchas los que teníamos rabia y estábamos quemando y pegando. Yo creo que como país tenemos internamente una mala gestión emocional, por lo que es probable que violentamente se nos salgan algunas reacciones. Pero en el caso del fútbol, yo creo que tiene que ver por dos cosas: una que tiene que ver con este reglamento implícito donde hay algunas cosas que son un poco más permitidas, entonces parte de ser hincha o barrista significa que puedo ser agresivo o violento. No tengo un contrato que me lo explique, pero está en entredicho. Por otro lado, suele ser que se asista al estadio con un estado de conciencia alterado, bajo consumo de alcohol, drogas. Cuando está en una conciencia distinta salen diferentes cosas de uno. No es una violencia propia del barrista, creo que es bien transversal en este país”, apunta María Paz Ocampo, magíster en Psicología de la Actividad Física y el Deporte, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED.

Ricardo Muñoz es colega de María Paz. Desempeñó funciones, durante el mismo período de tiempo que Natalia Silva, en el *departamento Estadio Seguro*. Durante su etapa trabajando en el plan estatal implementado en 2011, cumplió un rol clave en la creación de la “Fundación

⁵ Se hace referencia al año 2019.

Garra Blanca”. “*Estadio Seguro es nefasto*”, afirma de entrada. Ya se ahondará en ese tema. Luce relajado, en general.

“Las barras no operan solo en el estadio, sino que en barrios completos. Manejan otro tipo de recursos. Y aquí en Chile el surgimiento de estos grupos se dio a finales y post Dictadura, ya que, también se empieza a perder la noción de enemigo. Cuando se pierde la claridad respecto del enemigo, queda todo difuminado, y surgen muchas asociaciones de corte social. Aparece el narcotráfico y la violencia en los estadios como elementos organizativos”, manifiesta Ricardo con seguridad.

“Las barras chilenas están hermanadas con grupos similares en Latinoamérica. Se exportan cánticos desde esos lugares. Hay cosas que se fueron construyendo con esta forma de construir sociedad. El fútbol se transforma en un elemento de mercado, y uno como individuo quiere acceder a ese producto por muchas vías. Al interior de estos grupos no hay institucionalidad. No hay una estructura que dé cuenta de cómo se constituyen”, añade el psicólogo.

“Aló. ¿Con quién habló?”. Matías, fiel hincha de Coquimbo Unido y miembro de una de las barras bravas más imponentes del país, contesta el teléfono con cierta languidez. A medida que se le explica el motivo de la llamada, su tono cambia por el de sorpresa. *“No estamos acostumbrados a que nos contacten de otros lados. Nosotros somos solos. Siempre ha sido así”*, asevera. *“Estoy medio ocupado ahora. ¿Podemos hablar el sábado?”*, agrega. Era miércoles.

Llegado el momento de conversar, a través de la ya popular instancia telemática facilitada por la plataforma Zoom, Matías se muestra confiado y se explaya con bastante naturalidad. *“Coquimbo Unido es todo para la ciudad. Cuando el equipo juega, la región se paraliza. Desde el más chico al más viejo. No tiene explicación. El que no lo siente, no lo entiende. Vivimos de eso. No ganamos nada, pero vivimos de eso”*, esgrime.

Consultado sobre cómo se dio su llegada a la barra, comenta lo siguiente: *“Llegué solito a la barra. Me arrancaba de la casa. No me dejaban ir. Viajaba para ver al club. Conozco casi todo Chile, casi todos los estadios. Empecé desde chiquitito. Pero a la barra llegué solo”*.

Los hechos de violencia, mientras está en la barra, son comunes para Matías. Afirma que es pan de cada día, y que, ante algún enfrentamiento, sabe que su piño responderá “como debe ser”.

“Mi vida ha estado en riesgo varias veces. Nunca con miedo. A veces han sido más que nosotros. Estamos como en la mitad de Chile. Las distancias son de muchas horas. La gente no viaja mucho, por lo mismo. Estamos más expuestos si nos llegamos a encontrar con piños de otras barras. Pero nunca nos hemos quedado. Mi vida no se la voy a regalar a nadie. O me matan peleando, o lo mato yo. Jamás voy a dejar que me peguen. No me ha tocado ver morir a alguien en la calle. Han muerto compañeros, pero nunca los he visto. Sí he estado en situaciones críticas, ensangrentado entero. Locura absoluta. Hemos estado en varias peleas. Caen personas ensangrentadas. He visto lluvias de piedras, siempre hay heridos. O cuando te pegan los pacos. Ahí la adrenalina está al 1000%. A veces explotan fuegos artificiales al lado tuyo. Una vez en Puerto Montt me pegaron bien fuerte los pacos. Más allá de eso, ni piedras me han llegado. He estado en varias peleas. Las peleas se acaban cuando llegan los pacos. Empiezan a repartir ellos, y todos corren. Si no llegan los pacos, las peleas pueden durar horas”, cuenta.

Para Matías, el resto de los integrantes de su barra/hinchada, las peleas con grupos similares de otros equipos son naturales. Se dan porque deben darse. No existe una explicación al respecto. Se trata de demostrar qué barra tiene más aguante. Asimismo, asevera que ninguna barra les hace el peso.

“No encuentro barras que nos hagan el peso. Todos han recibido. La rivalidad es con los vecinos del norte, aunque nunca nos han hecho el peso. Los de Wanderers tiran piedras, pero tampoco pelean. Con la Garra Blanca hemos peleado. Han tenido pasadas malas. Nadie de las barras que ha venido ha salido ilesos. Una vez estábamos en Copiapó y nos encontramos con gente de Wanderers. Fue el 2014. Ellos iban a jugar a El Salvador. Para qué te cuento cómo quedó Copiapó. Ellos eran treinta, nosotros seis o siete. Nos encontramos dentro de un supermercado. Para qué te cuento cómo quedó el supermercado. También nos hemos encontrado con gente de Magallanes y no pasa nada. Igual se respeta. Hay códigos en las barras”, cierra.



*Al Hueso Pirata, la barra brava de Coquimbo Unido. Una de las más reputadas de Chile.
(alhuesopirata.cl)*

La exacerbación conjunta, que la mayoría de las veces no se explicita de la misma forma en la vida cotidiana, de las personas en torno al hinchismo por un equipo de fútbol, al tratarse de un tipo de pasión por un deporte tan popular como el fútbol, tiene bastante lógica, según indica María Paz Ocampo.

“Tiene que ver con lo masivo y público que permite el anonimato, cuando no estoy reconocido como un individuo y puedo de alguna forma pasar desapercibido en el grupo y permitirme algunas cosas que cuando tengo la atención en mí no me permitiría. Y también, desde un punto de vista social, hay algunas cosas que son en sí mismas más permitidas. Entonces, yo creo que hay una especie de reglamento implícito donde algunas cosas que yo hago acá (en el estadio) sí se pueden hacer y a lo mejor en mi casa o trabajo no”, señala la profesional mientras se ve obligada a no responder una llamada telefónica que recibía en ese mismo instante. *“Disculpen”,* dice en tanto que esboza una sonrisa.

Rafael González lleva poco más de tres años como Presidente en Santiago Wanderers SADP. Hace poco fue víctima de un atentado con bombas incendiarias en casa de sus padres. Se cree que fueron barristas o hinchas del club, descontentos con la campaña deportiva del equipo que marcha en el último lugar del actual Campeonato Nacional de Primera División.

Dicho sea de paso, ya formaba parte del directorio del club cuando ocurrieron los violentos hechos detallados al inicio de este capítulo. *“Fue un triste espectáculo el que se vivió ese día. Participé de las mesas de trabajo para evitar que ocurrieran cosas así. Después presenté querrelas en mi calidad de abogado. Ahí se cometieron errores de seguridad compartidos con la autoridad pública”*, comenta sobre lo acaecido en 2015.

“Las barras bravas no debiesen tener relevancia para los clubes. Siempre he sido partidario de aquellos que van a apoyar a su institución por el hecho de querer que le vaya bien. Cuando uno le da el término de barra brava, ya está estableciendo cierto juicio de valor con respecto a la conducta de esas personas. Esto, en el sentido de que podrían generar incomodidad a otros hinchas que sí quieren ver a la institución desarrollarse en el espectáculo deportivo. Y eso genera un conflicto, tanto a los hinchas tradicionales como a la misma institución. Eso desencadena una situación que yo no comparto, y ojalá se pueda erradicar”, analiza sobre la existencia de estos grupos.

De todas formas, Rafael se esfuerza por delimitar y diferenciar la figura del barrista respecto de la del hincha tradicional. *“No son lo mismo”*, indica. Es más, saca a colación la noción que tiende a identificar a los barristas más con su propia barra o piño. Dicha identificación, muchas veces, incluso va en detrimento del propio club al que aseguran apoyar incondicionalmente.

“Al menos en mi experiencia, que he asistido desde chico al estadio, a la Tribuna Andes, vamos a ver el partido, el esquema deportivo, cómo va a plantear el técnico la dimensión futbolística. El público de esa zona, si bien grita, se controla más. En cambio, el barrista tiene una dimensión distinta. Se ubica en la galería. No está preocupado 100% del análisis deportivo. Sí están preocupados de cómo va el partido. Les gusta gritar los goles, que el equipo gane. Alientan, cantan durante el partido. Eso también es una identificación propia. Quizás en un grupo bien reducido, no participan para apoyar al equipo, sino que para apoyar a la misma barra. O sea, son más hinchas de su barra que de la propia institución. Y ese es un fenómeno que uno ha podido ir observando en el transcurso del tiempo. Y ahí podemos también explicar por qué se producen conflictos entre hinchas, que van más allá del apoyo a su institución. Yo lo he visto. Lo he podido palpar. Creo que la gran mayoría del hincha de Wanderers es una persona que apoya a su institución. Pero algunos, en una minoría, son hinchas de su hinchada. Ellos, si les preguntas al término del partido cuál fue el mejor jugador, no podrán decirlo. Pero sí están dispuestos a ir permanentemente al estadio porque les gusta el espectáculo que

hay en la barra. Es un mundo aparte. Si van por eso, y van a estar presentes para ese fin, es porque son más hinchas de la propia barra”, dice.

...

22 de noviembre de 2019. Se trata de la reanudación del Campeonato Nacional de Primera División, que ya había sido momentáneamente suspendido en el marco del *Estallido Social* de octubre de ese año. Juegan, en el Estadio Bicentenario de La Florida, Unión La Calera y Deportes Iquique. Transcurrían 66 minutos del cotejo. El marcador, aún en blanco. Es en ese momento que barristas de la *Garra Blanca* irrumpen en el recinto deportivo y obligan a la suspensión del duelo.

El Campeonato se dio por concluido. Se retomó recién en 2020. No obstante, eventos como ese se repitieron. Fue el caso del partido entre Coquimbo Unido y Audax Italiano, disputado en el Estadio Francisco Sánchez Rumoroso el 31 de enero de ese año. En dicha ocasión, barristas de *Al Hueso Pirata* ingresaron al campo de juego. Algo similar acaeció en el Estadio Nacional, donde integrantes de *Los de Abajo* se enfrentaron con Carabineros durante el encuentro entre Universidad de Chile y Curicó Unido.

*“Como reflexión general, tengo la definición de que quienes protagonizan hechos de vandalismo, violencia, saqueos o dañan la propiedad pública o privada, tienen un solo nombre: son delincuentes, porque cometen delitos. Eso es muy distinto al legítimo derecho que tienen los ciudadanos a manifestarse, de manera pacífica y respetando el derecho de los demás ciudadanos. Eso en democracia es sano. Sobre los casos puntuales de barristas, desconozco el detalle y es una pregunta para quienes fueron protagonistas o estuvieron cerca de esos hechos”, afirma Cecilia Pérez, ministra del Deporte. Esto, en relación con el actuar de las barras en los estadios durante el *Estallido Social*.*



Irrupción de integrantes de la Garra Blanca en el Estadio Bicentenario de La Florida, en noviembre de 2019, obligó a suspender el partido entre Unión La Calera y Deportes Iquique. (Imágenes CDF)

Daniilo Díaz se muestra contrario al proceder de las barras. Reconoce, en su actuar violento, un sentido político que en la actualidad se encuentra fuera de control. En ese sentido, y como ya se explicitó previamente, tiende a desacreditar la óptica sociológica del fenómeno, que apuntaba a la lógica de la segregación social como motor en la generación de conflictos entre barras.

Asimismo, en torno a la actualidad de las barras y sus actitudes, Díaz pone sobre la mesa otro elemento que históricamente se ha relacionado con estos grupos: el narcotráfico. ¿Será otro factor que incide en la generación de hechos de violencia como los ya especificados a lo largo de este capítulo?

“Actualmente, las barras son mucho más violentas. En los noventa, y en los primeros diez años de este siglo, uno las podía identificar con líderes. Había con quién entenderse. Uno de los problemas actualmente es que no hay con quién entenderse. Están muy atomizadas. Son grupos de distintos sectores, y mucho menor de edad. Actúan sabiendo que son impunes. Hoy día, ese camino ha ido mutando a que muchos de ellos sean soldados de los narcos. Y estos cabros chicos, que saben que no les puede pasar nada, son capaces de hacer cualquier barbaridad. En los últimos cinco años, ha habido muertos en la barra de Colo-Colo y Universidad de Chile.

Son ajustes de cuentas entre grupos de narcos. Son grupos organizados, de asociación ilícita. Solo les interesan ellos mismos. Son intrínsecamente fascistas. No son capaces de dialogar. No entienden el diálogo como mecanismo de resolución de conflictos. Aquí hay un problema de fondo. Y si hay un sector de la sociedad que los idealiza, estamos mal”, puntualiza.

Del mismo modo, por supuesto cabe analizar el grado de responsabilidad que le cabe tanto al Estado como a los propios clubes del fútbol nacional en torno a los conflictos suscitados entre los barristas. ¿Han sido efectivas las políticas de prevención de eventos de violencia?, ¿los clubes contribuyen a que estos hechos no sigan aconteciendo?

“La situación es difícil porque están enredados con el narcotráfico. Muchos de estos grupos son soldados de los narcos. Tampoco se aprecia una gestión de inteligencia del Estado. Al menos, el Plan Estadio Seguro ha mejorado ciertas cosas. Al menos, permitió tener un mayor control. Se necesita mayor tecnología. Se necesita que los estadios estén con las instalaciones necesarias para enfrentar este problema. Los clubes no tienen ni deben tener relación con sus barras. Pero sí con sus abonados. Cuando se abonan, pasan a tener responsabilidades de clientes y usuarios. Ahí también es cuando los clubes pasan a tener responsabilidad, pero debe ser con ayuda del Estado. Porque, actualmente, los clubes tienen muchas obligaciones, pero están muy solos con respecto al Estado”, cierra Danilo Díaz. “Que les vaya muy bien”, dice al despedirse.

CAPÍTULO 5 | EL ROL DE *ESTADIO SEGURO*:

2011. Primer gobierno de Sebastián Piñera. Nace en Chile una de las iniciativas estatales más polémicas, y al mismo tiempo, más significativas de la historia moderna del país: se trata del *departamento Estadio Seguro*.

La entidad, dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, ve su génesis en torno a la premisa de erradicar los actos de violencia que, semana tras semana tras semana, eran protagonistas de los espectáculos futbolísticos nacionales. De esta forma se describe, en el sitio web del organismo⁶, el origen del mismo:

“Estadio Seguro nace en 2011, durante la administración del Presidente Sebastián Piñera, buscando poner freno a los hechos delictuales y de violencia con ocasión de espectáculos de fútbol profesional, con el objetivo de recuperar los estadios de fútbol como lugares de sano esparcimiento, recreación y encuentro para las familias y los verdaderos hinchas, quienes viven con mucha pasión el desarrollo de esta actividad”.

En esa línea, la propia plataforma explica el contexto sociohistórico en el que el *departamento Estadio Seguro* es implementado:

“En ese entonces, existían altos índices de violencia en los estadios, lo cual existía con la desgastada e insuficiente infraestructura en la cual se desarrollaba el fútbol profesional, más el poco compromiso de los clubes por trabajar en materia de seguridad. Lo anterior, con altos índices noticiosos, donde la opinión pública en general hacía eco de los hechos de violencia, los cuales muchas veces hacían que lo deportivo pasara a ser la noticia secundaria”.

Por su parte, la misión en concreto del Plan guarda relación con la efectiva aplicación de la Ley N° 19.327, cuya primera edición fue promulgada en 1994, y que dictó los lineamientos en torno a, tal como se le denominó, los derechos y deberes en el fútbol profesional.

En dicho marco, las labores del departamento consisten en la coordinación, a través de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), de las tareas propias para la concreción

⁶ El sitio web de *Estadio Seguro* es: estadioseguro.gob.cl.

de espectáculos del fútbol profesional. Así también, se ejerce el rol de autorización y establecimiento de reglas en cada uno de los partidos, a través de intendencias y gobernaciones. Por último, se trabaja con Carabineros de Chile en gestiones de prevención, seguridad y orden público en el fútbol.

“Como Departamento Estadio Seguro tenemos una evaluación positiva de la gestión y el trabajo desarrollado. Hemos seguido fortaleciendo la coordinación de las distintas entidades que tienen que ver con la seguridad en los estadios, principalmente con ANFP, autoridades locales y Carabineros de Chile. Se ha avanzado en trasladar la responsabilidad y foco de la seguridad en los dueños del espectáculo, que son los clubes, separando correctamente las materias que tienen que ver con seguridad pública. En definitiva, el tema de la seguridad es un desafío muy grande que no puede ser sólo un esfuerzo nuestro, en donde hay espacio de crecimiento permanente para todos los que estamos involucrados en esta materia, pero principalmente para los clubes que son los que finalmente organizan los espectáculos de fútbol profesional”, asegura, orgullosamente, Cristóbal Lládser, actual jefe del Departamento Estadio Seguro.

Disparidad de opiniones:

"Estadio Seguro como programa es nefasto. Desde su origen y como se pensó, no ha tenido ninguna incidencia, ningún resultado, al respecto de las barras”, comenta Ricardo Muñoz⁷ mientras mueve su cabeza de un lado hacia otro, en un claro gesto de desaprobación. Trabajó en el Plan durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet.

Sin apenas titubear, el psicólogo asevera que el departamento no ha cumplido prácticamente con ninguno de los fines por los cuales fue implementado. Así también, señala que, salvo en contadas excepciones, no se han desarrollado políticas que apunten a educar a los barristas como mecanismo de prevención de acometimiento de actos de violencia. Apunta, en ese sentido, a cierto desconocimiento de las autoridades sobre cómo tratar el fenómeno de las barras bravas en territorio nacional:

⁷ Continuación de conversación ya enunciada en el capítulo “Violencia en las Barras Bravas Chilenas”.

“El Estado ha fallado en generar condiciones sociales aptas para las barras. Porque hasta ahora solo se han dedicado a reprimir. Se esfuerzan en implementar medidas de persecución solamente. Creo que el Estado se equivoca permanentemente en eso. No se dan el tiempo a sentarse a vivir procesos con una barra. Está mal pensado el dispositivo. Ahí es cuando uno se pregunta si efectivamente el Estado potencia y apoya el desarrollo de una barra. Sobre cómo mide la incidencia a nivel geográfico y territorial, que es muy potente”.



El Departamento Estadio Seguro se implementó en 2011 con el objetivo de erradicar los hechos de violencia en el fútbol chileno (AS Chile).

Ricardo parece pensativo. Aún sin compartir de manera presencial con él, su contrariedad para con el Plan resulta evidente. No obstante, algo cambia en forma repentina. Es algo que recuerda con mucho orgullo y alegría, ya que participó activamente del proceso al tiempo que cumplía labores como funcionario del departamento. Se trata de la creación de la *Fundación Garra Blanca*. Durante el desarrollo de este trabajo tuvo la oportunidad, por ende, de compartir con integrantes de la barra en cuestión. Saca la experiencia a colación.

“(…) de las cosas que conseguimos trabajando ahí fue crear la Fundación Garra Blanca. Primero, porque al interior de estos grupos no hay institucionalidad. No hay una estructura que dé cuenta de cómo se constituyen. Con lo que hicimos, era la primera vez que organismos del Estado se acercaba a ellos. Esto fue difícil porque las barras son totalmente contrarias al aparataje gubernamental. Creo que el haber llegado a su territorio los impresionó. Les dije que para saber de ellos. Tenía que hacerme presente. Incluso, me recomendaban que me fuera,

pero yo les decía que quería compartir con ellos para armar algo en pos de lo que necesitaran. Estaba de cierta forma cagado porque iba en representación del Estado, por lo que no podía avalar ningún tipo de acto delictual, por ejemplo. Me preguntaba cómo generar cosas buenas con gente que estaba metida en el alcohol o las drogas. Entonces, era imprescindible adentrarse en ese mundo. Había sectores de la barra que afirmaban que los cabros necesitaban rehabilitarse para obtener luego reinserción laboral. Y fue ahí cuando les dije que armaran una fundación. Les expliqué cómo armarla también. Tenían que votar y se negaban al principio. Lo hicieron, pero no sé cómo. La Garra Blanca se encargó de todo. Me entregaron todo firmado y yo me conseguí un espacio en la Municipalidad de San Joaquín para que se constituyeran. Les expliqué cómo hacer todo, pero no me involucré en su proceso. Y así fue cómo se constituyeron como fundación. Este proceso, que fue largo, significó conocerlos en otro ámbito. Tenían un nivel organizativo tremendo. Se conseguían todo lo que requerían para sus actividades”, cuenta.

Para finalizar la conversación, se le pide una evaluación de lo que fue su paso por *Estadio Seguro*. Para llevar a cabo dicha acción, cabe considerar lo bueno y lo malo. Debe reflexionar. Ricardo así lo hace. La respuesta, a la vez que es decidora, pone sobre la mesa otros elementos, como que el foco del Plan varía de acuerdo al gobierno de turno. Eso deviene, en sus palabras, en una fragilidad estructural que hasta hoy no tiene solución.

“La evaluación que hago es que es nefasta y que también tiene que ver con el gobierno de turno. Sabemos que la derecha tiene una mano y finalmente terminamos reprimiendo igual. Si me preguntan por lo bueno, fue haber conocido las barras desde el fondo, desde las personas, sus líderes, sus campañas. El hecho de salir del estadio. El haber visto la parte humana. Recuerdo del "Loco John", un cabro de la "U", que era soñador y le hacía honor a los "románticos viajeros". Tenía muchas ideas potentes en términos de casas de acogida, porque había muchos cabros "calles" en la barra. Muchos desprendidos del Sename que eran barra, ellos deambulaban toda la semana y llegaba el domingo y se reunían con la familia. Él tenía una idea de tener una casa para esos cabros, pero no había nadie que lo pescara, porque era el "Loco John". Si se tomase el tema con equipos profesionales, con recursos, tendrías un desarrollo envidiable. Yo siempre les decía a los cabros de la barra que tenían algo que no todos tenemos: la pasión. Esa pasión puesta en desarrollar algo en tu población, con tu grupo de amigos. Uno tiene que andar rogando a las personas de las ciencias sociales para que se organicen. Entonces, la pregunta es cómo ese mismo potencial que ocupan, lo podemos llevar

para generar condiciones de barrio, sociales. Si los cabros tienen que pintar, pintan, no tienes que explicarle lo que es la participación activa y comunitaria porque entienden que su acto es inmediato. Creo que ese es un potencial que al Estado no le interesa o no le genera réditos”, cierra.

A poco más de diez años de su implementación, resulta evidente la disparidad de opiniones respecto a la operatividad del *departamento Estadio Seguro*.

Por ejemplo, la científica política Nicole Pefaur, quien trabajase palmo a palmo junto a Ricardo en el Plan durante el período de tiempo ya especificado (segundo gobierno de Michelle Bachellet), presenta una visión muy similar a la del psicólogo, al momento de evaluar lo efectuado hasta ahora por las administraciones del departamento:

“Tuvimos acercamientos con barristas. Llegamos a acuerdos para realizar cosas, que finalmente no se concretaron por el cambio de gobierno. Leímos mucho de lo que se hizo en Colombia con barrismo social. Ese caso, si bien tiene diferencias con el fenómeno chileno, sí tiene mucho que ver con cómo trabajar con los piños en los territorios. Creo que, mientras yo estuve ahí, se avanzó en las regulaciones de seguridad. Cuestiono mucho a Estadio Seguro porque creo que debería transformarse en una política pública que incluya trabajo con hinchas. Los clubes también deben hacerse cargo de la experiencia estadio y mejorar la infraestructura. Deben ver a los barristas como actores importantes, y en correlación con eso, considerarlos”, cuenta.

Por su parte, desde el propio Plan extienden una percepción que dista bastante de lo expuesto por Ricardo y Nicole. En su sitio web, y siguiendo un lo señalado por Cristóbal Lládser, su actual jefe, se tiende a realzar la labor ejercida por el departamento en parte de esta primera década de existencia.

“Luego de siete años de implementación, se han logrado una serie de hitos: se perfeccionó la ley, entregando más y mejores herramientas a todos los actores; se ha liderado una coordinación con la ANFP y los clubes, quienes en la actualidad hacen un importante trabajo en materia de seguridad; a través de la obligación de contar con un jefe de seguridad y personal para la operación de cada partido, además de elevar los estándares tecnológicos en cumplimiento de la normativa; se ha hecho un trabajo sistemático con Carabineros de Chile

para el resguardo del orden público en días de partido; y se ha asesorado a las intendencias regionales y gobernaciones provinciales, para que la autorización de cada partido sea en el marco de exigencias a los privados, que entreguen elevados estándares de seguridad para los asistentes”, comentan.

La ministra del Deporte, Cecilia Pérez, también realiza un balance positivo de lo efectuado hasta ahora por el Plan. Esto, aun cuando reconoce dificultades en la aplicación de algunas disposiciones.

“Controlar a las barras bravas no es una tarea fácil y, como pilar fundamental de gestión, requiere la voluntad y el coraje político de la autoridad y los actores del fútbol profesional chileno. En este sentido, Estadio Seguro es un plan que asumió el desafío, abrió la puerta y puso en evidencia las debilidades históricas que legal y estructuralmente el fútbol profesional chileno tuvo para abordar la acción de las barras bravas. Personalmente, trabajé con Estadio Seguro siendo intendenta de la Región Metropolitana. Es una misión muy dura, porque se debe enfrentar a agrupaciones que tienen una estructura que funciona en base a la amenaza, los núcleos de poder, intereses económicos y acceso a espacios dentro de los recintos deportivos. Queda camino por recorrer, siempre se puede mejorar, pero si uno analiza la evolución de la última década, sin dudas hay avances concretos, han disminuido los hechos de violencia y existe una normativa legal que establece muy claramente que las barras bravas deben ser aisladas y son agrupaciones que están al margen legal de la actividad del fútbol chileno”, sostiene.

Asimismo, Rafael González es uno de los dirigentes del fútbol chileno que respalda el proceder de *Estadio Seguro*. En sus palabras, siempre se ha encontrado con la mejor de las disposiciones por parte de las autoridades para la implementación de medidas que contribuyan a prevenir la generación de hechos de violencia en los partidos de Santiago Wanderers:

“Tengo una buena evaluación del trabajo de Estadio Seguro. Podemos conversar directamente sobre las medidas que hay que aplicar, sobre dónde están los mayores riesgos para evitar la ocurrencia de incidentes. Siempre hemos tenido la disposición para evitar estos hechos. No queremos repetir los sucesos del pasado. En ese sentido, siempre hemos visto una buena disposición de Estadio Seguro para avanzar en estos temas. No tengo problemas con ellos,

todo lo contrario. Siempre hemos sido francos con ellos en torno a lo que debemos mejorar y lo que hemos hecho bien”, indica.

Es en la línea de lo anterior que surgen una serie de interrogantes: ¿Qué opina el barrista/hincha con respecto a la implementación del mismo? ¿Se ha visto modificada, en términos prácticos, la experiencia en los estadios de fútbol? ¿Cuáles son los hitos más importantes del departamento? ¿Ha evolucionado, en el transcurso de estos diez años, el enfoque del Plan? ¿Qué cambios ha experimentado la Ley N° 19.327? ¿Se ha cumplido, al menos en parte, el objetivo de mitigar la violencia en los espectáculos futbolísticos chilenos?

¿Qué dicen los barristas/hinchas?

“La llegada de Estadio Seguro cambió mucho las cosas. Estuvimos mucho tiempo sin ingresar bombos al estadio. Todos los fines de semana había guerra con los pacos. Estuvo complicada la cosa. Harta gente perdió la posibilidad de entrar al estadio. A todos nos aplicaron la ley de violencia en los estadios. El trato de Carabineros hacia los hinchas siempre ha sido el mismo, nunca va a cambiar”, dice Matías mientras se lleva las manos a la cabeza. Su gesto de desaprobación hacia Estadio Seguro es evidente.

“Locura”, barrista de la Garra Blanca, es otro de los que se muestra en contra de las políticas implementadas por el *departamento Estadio Seguro*. Considera que las libertades de quienes asisten a los estadios se han visto limitadas y, por ende, la experiencia estadio ya no es la misma que antes. Acusa, incluso, cierto grado de discriminación de las autoridades hacia los integrantes de su barra.

“Para la Garra igual es más complicado. No nos dejan entrar las cosas. Tenemos que entrar las cosas escondidas. La experiencia cambió mucho con Estadio Seguro. Antes era más carnaval. Antes tirabas bengalas, extintores, fuegos artificiales. Ahora se hace, pero es más complicado. Tení que entrar las cosas escondidas. Estadio Seguro es un contra pa los barristas del fútbol chileno. Hay discriminación a ser hincha de Colo-Colo. Quizás también la hay para otros barristas. Pero siempre se ha visto más por ser barrista de Colo-Colo. Eso se da por el rol que cumple Colo-Colo en la sociedad”, afirma.

“En una palabra, Estadio Seguro es una basura, no sirve para nada. Lo único que acentúa es la criminalización del hincha del fútbol. Eso me pareció correcto, pero duró bastante poco. Duró la voluntad de esos funcionarios y cuando hubo cambio de administración se perdió todo”, asevera, firmemente, Hernán Madariaga.

“(Estadio Seguro) se hace a partir de una lectura errada de la realidad. Para la institucionalidad, nosotros somos antisociales. Se creó una ley que miró a los equipos de Santiago y a la quinta región que presentan altos índices de violencia. Se piensa que los espacios ocupados en el estadio eran ocupados por delincuentes, que la familia tenía que volver al estadio. E incluso, después de la implementación de la ley, la familia se aleja del estadio, ya que suben los precios de las entradas y el control policial es excesivo. Hay niños que no tienen carnet simplemente y los papás deciden no ir”, apunta Jorge Carrasco. Emite su opinión al tiempo que enciende un cigarrillo.

Su amigo y camarada que lo acompaña en la entrevista, Diego Merino, complementa la percepción de Jorge realizando un compendio de los distintos enfoques que ha presentado *Estadio Seguro* a lo largo de su historia, y que al parecer varían según el gobierno de turno.

“La evaluación (de Estadio Seguro) es pésima. Ha criminalizado mucho al hincha, individualizarlo. En el periodo de Michelle Bachelet se hizo mucho, se construyó en base a la ‘cagada’ que dejó la primera administración de Sebastián Piñera. Recordemos que cuando llega Piñera y lanza Estadio Seguro paraliza las barras: no entran bombos, lienzos, nada. Eso nos traía problemas porque no se justificaba hacer actividades. Eso te va apagando y disminuyendo fuerza. Al final, se cumple el objetivo que ellos querían. Cuando llega la segunda administración de Bachelet, toman este modelo de ES y comienzan con un trabajo más social y operativo. Es decir, ‘entremos los bombos al estadio’. Ahí entramos nosotros y en base a eso tuvimos mucha flexibilidad. Con el segundo Gobierno de Piñera se nos vuelve a cuestionar por el uso de elementos de animación, Carabineros se puso más extremista dentro del estadio. La evaluación es mala, al menos durante las administraciones de Piñera. Han criminalizado a los hinchas. El periodo de Bachelet pudo hacer algo más pero lamentablemente no pudo”, puntualiza.

Mario Felipe es integrante de la banda de la Universidad de Chile. Se trata de una organización musical formada por integrantes de la barra de *Los de Abajo*. Coincide con lo expuesto con sus

símiles de otros clubes. Para él, la implementación del *Plan Estadio Seguro* redundó en la ejecución de una represión más organizada y/o institucionalizada.

“Es una represión más institucionalizada. Porque antes el paco te perseguía si andaba de malas. Ahora ocupan tecnología y todo. Pero ha generado que los hinchas se han debido organizar más. Porque, claramente, la función de Estadio Seguro es cambiar el fútbol para que sea algo más mercantil. Yo empecé a ir asustado al estadio porque, cada vez, tenía que pasarle mi carnet a un funcionario de Carabineros para que él me registrara. Y cualquier cosa, éramos nosotros los que íbamos a tener problemas. Siempre que me pinchaban el carnet, para los días de partido, tenía miedo de que me apareciera el bloqueo de ingreso al recinto por algún hecho de violencia que hubiese ocurrido”, comenta.

*“Se ve afectado el folclore del fútbol”, complementa al mismo tiempo que expresa su pesar por la existencia del departamento. Aunque, también destaca un aspecto que considera positivo: algunas barras comenzaron a organizarse de mejor manera, en torno a la premisa de mitigar los efectos de las medidas, que consideraban injustas, de *Estadio Seguro*.*

“Esto obligó a que nos organizáramos más. Aparecieron las personalidades jurídicas dentro de la hinchada. Eso es para combatir el plan que te imponía medidas de seguridad. Se empezó a hacer para, por ejemplo, realizar medidas de protección. No te podrían impedir el ingreso a un estadio por las medidas que ellos imponían. No era algo justo. Lo hacían de forma arbitraria”, cierra.

Pero, ¿cuáles son las limitaciones que hoy en día enfrentan los barristas/hinchas al momento de relacionarse en torno al fútbol?

Básicamente, y en consideración con lo prescrito actualmente⁸ por la Ley N° 19.327, que dicta los cánones bajo los cuales *Estadio Seguro* opera, las restricciones están dadas por la prohibición del ingreso de elementos de animación, como bombos y lienzos, a los estadios; la prohibición de relación económica entre los clubes de fútbol profesional, incluidos dirigentes, cuerpos técnicos y jugadores, y sus hinchadas; la aplicación del derecho de admisión, que dice relación con un mecanismo que se aplica a todos quienes realicen o provoquen conductas que pongan en riesgo o amenacen la seguridad de las personas o bienes públicos o privados en

⁸ La Ley N° 19.327, que data de 1994, sufrió modificaciones en 2012 y 2015. En la actualidad, los lineamientos que se aplican están alineados con la última de estas modificaciones.

eventos de fútbol profesional, teniendo como resultado no poder ingresar no poder ingresar a ningún recinto deportivo del país⁹.

La evolución de la Ley N° 19.327:

La Ley N° 19.327, promulgada el 31 de agosto de 1994 bajo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, representó el primer intento por parte de los órganos estatales por poner freno a los hechos de violencia en el fútbol chileno. Denominada como ley de derechos y deberes en los espectáculos de fútbol profesional, o más popularmente conocida como “Ley de Violencia en los Estadios”, tenía por objetivo “la regulación de los espectáculos de fútbol profesional, delimitar los requisitos de los recintos deportivos en que estos se desarrollen, y dar cuenta de las obligaciones de las organizaciones deportivas de fútbol profesional”.

En concordancia con la naturaleza penal de la ley, la disposición de los enunciados guardó relación con la descripción de penas, las que se ejecutarían a partir de la concreción de eventuales delitos. Asimismo, cabe consignar que este estatuto sirvió de base a los extendidos en 2012 y 2015.

Entre los elementos a destacar de este decreto se encuentran las indicaciones previas que hubieren de cumplir los organizadores de los eventos deportivos con vistas a la realización de los mismos. Para esto, se consideraba el despliegue de un trabajo mancomunado entre la Intendencia correspondiente, designada según región del estadio, y Carabineros de Chile. Además, se instaba a la creación de padrón de hinchas, para así contar con un catastro veraz del número e identidad de los seguidores de cada club. De esta forma fue explicitado lo señalado en el sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile¹⁰.

“Artículo 4°, Título I: Los centros o recintos deportivos destinados a la realización de espectáculos de fútbol profesional, requerirán de una autorización otorgada por el Intendente de la Región respectiva, previo informe de Carabineros, que acredite que reúnen las condiciones de seguridad para efectuar tales eventos, sin perjuicio de las exigencias establecidas en la Ordenanza General de la Ley General de Urbanismo y Construcciones”.

⁹ Detalle de las prescripciones expuesto en sitio web del departamento *Estadio Seguro* (estadioseguro.gob.cl).

¹⁰ El sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile es: bcn.cl/portal/.

“Artículo 4º, Título I: Los clubes de fútbol profesional deberán contar con un padrón oficial actualizado de los miembros de su barra, el que se llevará en sus oficinas centrales. En dicho registro deberá figurar, a lo menos, el nombre completo, la cédula nacional de identidad, el domicilio y la profesión u ocupación de cada integrante. Al momento de la inscripción, el club deberá entregar una credencial numerada, individual e intransferible que contenga esos datos y una fotografía y del miembro de la barra, y reúna características que dificulten su adulteración”.

El apartado sancionador, por otro lado, denotaba las consecuencias que existirían luego del incurrimento en ilícitos del más variado tipo, sin tener en consideración, en términos teóricos, al protagonista del mismo (hinchas, dirigentes, miembros del cuerpo técnico y jugadores estaban expuestos a la aplicación de la normativa). Las incorrecciones contemplaban conflictos/disturbios suscitados tanto al interior como exterior de los recintos deportivos, y las penas variaban según el grado de afección del delito en cuestión. Así es esto descrito por la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

“Artículo 12º, Título II: El que, con motivo u ocasión de un espectáculo de fútbol profesional, causare lesiones a las personas o daños o bienes en el recinto en que tiene lugar o en sus inmediaciones, antes, durante o después de su desarrollo, será castigado con presidio menor en su grado medio, salvo que el hecho delictual merezca una pena superior”.

Al mismo tiempo, el edicto delineó castigos considerados como *accesorios*, por su origen adicional a infracciones que habrían de acarrear condenas civiles. Entre estos se contaban la inhabilitación por quince años para ser dirigente de un club deportivo de fútbol profesional; la prohibición de asistir, durante el tiempo de sanción, a los futuros espectáculos de fútbol profesional; y la inhabilitación absoluta, por el tiempo de la condena, para asociarse a un club de fútbol profesional o para integrar su barra.

Se consideraban, a su vez, como circunstancias agravantes especiales el ser integrante de un grupo organizado para la realización de ilícitos, como miembro de la barra, o socio de alguno de los clubes de fútbol profesional que participen del espectáculo; ser organizador o protagonista en el espectáculo de fútbol profesional, o dirigente de alguno de los clubes participantes en él; actuar bajo los efectos de bebidas alcohólicas, estupefacientes, psicotrópicos, estimulantes o sustancias análogas; y/o haber causado las lesiones a jugadores, técnicos, dirigentes o protagonistas del espectáculo de fútbol profesional.

...

Dieciocho años después se impulsó una de las reformas a la Ley N° 19.327. Se trató de su símil N° 20.620, promulgada el 14 de septiembre de 2012 durante el primero de los gobiernos de Sebastián Piñera.

El objetivo de esta ley fue actualizar y perfeccionar los lineamientos de su antecesora. En términos prácticos, fue reconocida por un carácter más bien sancionatorio ante el eventual cometimiento de infracciones anexas a los espectáculos futbolísticos en Chile.

Entre las modificaciones implementadas se contaron¹¹, por ejemplo, la creación de la facultad para el intendente de turno de revocar la autorización, que ya hubiese sido dada por el mismo ente, para la realización de un espectáculo deportivo en caso de existir causas suficientes para dicha acción.

Asimismo, se establecieron las condiciones generales a las que debían someterse los organizadores de los espectáculos en cuestión: contratación de guardias de seguridad; designación de un jefe de seguridad; un nuevo sistema de acreditación para la prensa que cubría los eventos; implementación de recursos tecnológicos, como detectores de metales y cámaras de seguridad; instalación de sistemas de control de acceso e identidad; y delimitación de zonas, separadas, para hinchas y barristas.

Por otro lado, es precisamente en la Ley N° 20.620 que se normó la prohibición de apoyar, en términos de financiamiento, a los hinchas y/o barristas por parte de integrantes/funcionarios de los clubes de fútbol profesional. Es así que ni representantes de los clubes, ni dirigentes, ni miembros de los cuerpos técnicos, ni futbolistas, estaban autorizados a ayudar económicamente a los seguidores (hinchas/barristas) de su institución. Quienes infringieran con lo estipulado, serían sancionados con multas de entre 100 y 200 Unidades Tributarias Mensuales (UTM).

Así también, la ley incorporó una serie de conductas punitivas con motivo de su ejecución en espectáculos de fútbol. Se trató de los mismos delitos, pero en el contexto de los espectáculos ya especificados. Entre las penas añadidas, se encontraron la inhabilitación hasta por quince años para ejercer cargos de dirigencia en el fútbol profesional; la prohibición de asistencia a

¹¹ Información de Guioteca (guioteca.com) y Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

cualquier partido de fútbol, entre un año y la perpetuidad; y la inhabilitación de asociarse a clubes de fútbol profesional.

Por último, para dotar de mayor relevancia a la ley es que se aprobaron sanciones para los clubes de fútbol profesional y sus representantes. Esto, en el caso de que no se cumplieran las normas detalladas. Para los primeros, el edicto erigió que las instituciones se harían “solidariamente responsables de los daños ocasionados”, pudiendo incluso llevarse a cabo demandas en contra de las instituciones; mientras que los segundos deberían responder con multas de entre 100 y 300 Unidades Tributarias Mensuales.

...

21 de abril de 2015. Por 96 votos a favor y dos en contra, la Cámara Baja del Congreso de Chile aprobó el proyecto que buscaba implementar nuevas reformas a la Ley N° 19.327. Anteriormente, ya había sido aprobado, por unanimidad, en el Senado. El citado proyecto se convertiría, apenas unos meses después, el 09 de junio, en la Ley N° 20.844¹².

El proyecto, presentado por la Subsecretaría de la Prevención del Delito, bajo la administración del segundo gobierno de Michelle Bachelet, apuntó a tres aspectos: ampliación de la ley a hechos conexos con los espectáculos de fútbol profesional, como traslados; régimen sancionatorio efectivo, con multas a clubes que incumplieran la ley y rígidas sanciones a hinchas que generasen alborotos; y la generación de estatutos de derechos y deberes de los propios hinchas.

José Roa¹³, quien en aquel momento ostentaba el cargo de jefe del *departamento Estadio Seguro*, mostró su conformidad ante los mismos por la aprobación del explicitado proyecto de ley, que desembocaría en la normativa que impera actualmente y bajo la cual ejerce sus funciones el Plan.

“Lo que los hinchas esperan es que sus clubes los cuiden. La responsabilidad y disciplina de los organizadores para la seguridad de un espectáculo es fundamental, y por eso habrá sanciones frente a los incumplimientos. Por el contrario, si los clubes, en su rol de organizadores del espectáculo, dan cumplimiento a la ley y a sus medidas adicionales que se

¹² Información de La Tercera (latercera.com) y Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

¹³ Cuña extraída de La Tercera (latercera.com).

les pueden exigir, además de estar garantizando mejores condiciones de bienestar, seguridad y convivencia a los asistentes, no sufrirán multas”, aseveraba.

Entre las novedades respecto de las normativas implementadas en 1994 y 2012, cabe destacar, primeramente, el cambio de nombre de la ley. Si antes hacía referencia al edicto que fijaba reglas para la sanción y prevención de espectáculos de fútbol profesional, tras la última modificación esta pasa a llamarse Ley de Deberes y Derechos para los asistentes y organizadores con ocasión de espectáculos de fútbol profesional. En esa línea, se generó un catálogo de deberes y derechos para los hinchas del fútbol.

Además, se incorporaron a las eventuales sanciones por desórdenes relacionadas con el fútbol, hechos conexos y/o derivados de los propios eventos. Estos se refieren, principalmente, a instancias tales como recorridos de los hinchas a los estadios, festejos en lugares públicos, y entrenamientos importantes de los equipos.

Las multas para los organizadores de los partidos de fútbol profesional oscilarán entre una y las mil Unidades Tributarias Mensuales, dependiendo del riesgo asociado a la falta. La cuantía de las multas, asimismo, podrían verse duplicadas en casos de reincidencia.

Por otro lado, se reguló también la aplicación del derecho de admisión. Este, como ya se ha dicho, otorgó facultades a los organizadores para no permitir el ingreso a los estadios de personas que hubieren incurrido en hechos de violencia con anterioridad. En esa línea, pasó a ser responsabilidad de los mismos organizadores el crear accesos diferenciados para cada tipo de público en los recintos deportivos.

Así también, las solicitudes por parte de los organizadores hacia las autoridades para llevar a cabo espectáculos de fútbol profesional, se habrían de realizar con 72 horas de anticipación a la concreción de cada uno de estos eventos. Se adicionaron, a su vez, sanciones por discriminación y/o xenofobia en el marco de los espectáculos de fútbol profesional.

Por último, se generaría un registro de las prohibiciones de ingreso a los estadios y del derecho de admisión para aquellos hinchas/barristas que hubiesen generado y/o protagonizado hechos de violencia. Esto se efectuaría por parte de los clubes y quedaría a disposición de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

“Es una muy buena noticia para la comunidad del fútbol. Como gobierno hicimos un análisis y evaluación de la problemática respecto de la seguridad en el fútbol, y llegamos a la conclusión de que había que perfeccionar la ley. La aprobación fue por unanimidad y contó con el apoyo de todos los sectores. Con esta ley tendremos mejores herramientas para avanzar en mejores niveles de seguridad, bienestar y convivencia para toda la ciudadanía con ocasión de los espectáculos de fútbol profesional”¹⁴, afirmó, con motivo de la aprobación del proyecto de ley, a los medios de comunicación el en ese entonces Subsecretario de Prevención del Delito, Antonio Frey.

Los Jefes y polémicas del Plan:



Matías Eguiguren, primer jefe del departamento Estadio Seguro.

A lo largo de esta primera década de existencia, el *departamento Estadio Seguro* ha contado con cinco jefes. En cuanto a duración y trascendencia en el cargo, algunos la han tenido más que otros.

Quien ostentó el rol de Jefe del Plan en primer turno fue Matías Eguiguren, ingeniero comercial titulado en la Universidad Diego Portales. Fue en 2010 cuando se le encargó, durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, la elaboración de un proyecto que pusiera fin a la violencia en los estadios. Tras eso, y luego de realizar viajes a España e Inglaterra para conocer estrategias

¹⁴ Cuña extraída de La Tercera (latercera.com).

y tácticas vinculadas a dicha premisa, participó del diseño de los lineamientos iniciales del departamento. No obstante, su permanencia en el cargo fue breve. Solo cumplió labores hasta fines del 2011.

Llamativos fueron sus dichos en entrevista concedida a El Mercurio, luego de casi cuatro años después de haber dejado el puesto. En la instancia, se mostró bastante crítico con el proceder de las autoridades que en ese momento dirigían al Plan. Además, catalogó de insuficiente la Ley N° 20.844, que hasta el día de hoy dicta los cánones penales sobre la violencia en los estadios.

"No los conozco (a las autoridades). Si yo fuera ellos, contactaría a quien desarrolló Estadio Seguro. Y le diría a la Presidenta Bachelet que en vez de sacarse fotos con los futbolistas en el camarín facilite el presupuesto y dé suma urgencia al proyecto que permita sancionar a quienes cometen faltas y delinquen en los estadios. Sobre la ley actual, es insuficiente. Es una ley absolutamente garantista y para un fiscal es imposible encontrar las pruebas para sancionar a una persona que cometió una falta o un delito", comentó.

Asimismo, explicó al citado medio los pilares bajo los cuales *Estadio Seguro* tuvo su génesis.

"Estadio Seguro tiene tres pilares. Uno es la inversión, que debe ir a tecnología con cámaras de televisión y torniquetes para entrar a los estadios de todo Chile a través de una central única de control con todos los recintos en línea. Lo segundo es el tema legal, que para mí es el gran fracaso de Estadio Seguro, tener una ley que permita sancionar y condenar a quienes cometan faltas y delitos dentro del estadio. Y el tercer pilar, la voluntad política, es decir, la gestión que debe estar a cargo de la ANFP y de los clubes, quienes son los dueños del espectáculo, pero no se les puede responsabilizar a ellos de los desórdenes si no se han hecho las inversiones necesarias ni se cuenta con la regulación que permita terminar con esto", indicó.

Su sucesor fue Cristián Barra. De dilatada y polémica trayectoria política, quien renunció hace algunos meses como coordinador de la Zona Macro Sur del país, ocupó el cargo de Jefe del Plan entre 2012 y 2014. Durante su ejercicio se promulgó la Ley N° 20.620.

La gestión del todavía militante de Renovación Nacional estuvo marcada por las críticas. De partida, se invirtieron más de 1.500 millones de pesos en la implementación del Sistema de Control de Acceso Móvil (SCAM) que redundó en el despliegue de 96 torniquetes. No obstante, un reportaje de El Dínamo dio cuenta que el mecanismo contaba con un importante porcentaje de fallas en su aplicación.

En esa línea, también causó gran repercusión el que se hiciera público el amistoso intercambio de correos electrónicos entre el propio Barra y Francisco Muñoz, alias *Pancho Malo*, otrora líder de la *Garra Blanca*.

Al finalizar su etapa como líder del *departamento Estadio Seguro*, el Consejo de Defensa del Estado se querelló en su contra por malversación de caudales públicos. Esto, por la aparente no devolución de un iPad y un microproyector.

José Roa fue el tercer jefe que tuvo el Plan. Además, es hasta hoy quien más tiempo estuvo en el cargo, ya que ocupó el mismo entre 2014 y 2018 (durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet).

Su período presidiendo el departamento tuvo de dulce y agraz. A modo de referencia, apenas un año después de su arribo, se promulgó la Ley N° 20.844, que significó un avance en materia legal de cara a la penalización por la eventual ejecución de hechos de violencia en el marco del fútbol profesional chileno. Así también, y según afirmaron Ricardo Muñoz y Nicole Pefaur, en esta etapa se intentaron llevar a cabo políticas que apuntaban a la reinserción social y educación de los integrantes de los piños, barras bravas e hinchadas nacionales.

Sin embargo, la etapa del ex director del Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) a cargo de *Estadio Seguro* también tuvo puntos negativos. Por ejemplo, durante el 2015, el fútbol chileno fue protagonista de no pocos hechos de violencia en el marco de la realización de sus eventos.

En marzo de ese año, hinchas de Rangers y Curicó Unido causaron incidentes en el Estadio Fiscal de Talca. En abril, aficionados de Colo-Colo ingresaron al campo de juego del Estadio Monumental luego de que su equipo cayera por 3-0 ante Universidad Católica. En julio, seguidores de Santiago Wanderers y Everton se enfrentaron en el Estadio Sausalito de Viña del

Mar. Pocos días después, aficionados de Universidad de Chile y Rangers se enfrascaron en una pelea en el Estadio Fiscal de Talca. Finalmente, en diciembre, barristas de Santiago Wanderers y Colo-Colo protagonizaron desórdenes en las calles de Valparaíso, que se extendieron también al Estadio Elías Figueroa Brander, de la misma ciudad.



Hinchas de Universidad de Chile y Rangers se enfrentaron en el Estadio Fiscal de Talca en 2015 (24Horas.cl).

Fue precisamente el último de estos hechos el que puso en jaque, en su momento, la continuidad de Roa como Jefe del Plan. Fue así que, ante la sucesión de estos desafortunados hechos, el abogado recibió numerosas críticas por su labor.

“Cuando esto pasa no hay mano dura, pero me acuerdo que se llevaron preso a un jugador y pasó toda la noche en un calabozo por pegarle una patada a una puerta”, tuiteó, tras los desmanes ocurridos en Valparaíso, el mediocampista chileno Jorge Valdivia¹⁵.

“No es posible que esto ocurra. Aquí estamos presenciando el fracaso del Plan Estadio Seguro. No es razonable y no hay excusas por la tardanza de Carabineros para ingresar al recinto (por la pelea entre barristas de Santiago Wanderers y Colo-Colo). Carabineros puede y debe estar en el estadio. La ley debe cumplirse y existiendo toda la información previa que existía sobre este encuentro, es inaceptable que no se hayan tomado las medidas del caso. Roa tiene

¹⁵ Cuña extraída de La Tercera (latercera.com).

que renunciar y esta tarea debe encargarse a alguien que reúna todas las capacidades para asumir este desafío”, señaló también tras lo acaecido en Valparaíso el otrora presidente de la Cámara de Diputados, Aldo Cornejo¹⁶.

No obstante, y pese a las críticas, José Roa se mantuvo en el cargo hasta 2018. Fue sucedido por Andrés Otero, periodista que solo ostentó el puesto durante algunos meses, y que contaba con el aval de haber integrado varias comisiones relacionadas con la organización de eventos deportivos en Chile entre 2012 y 2018. Actualmente se desempeña como subsecretario de Deportes.

“Como se señaló en su minuto, existió una oportunidad de la plataforma que significa el fútbol para hacer ver descontentos sociales, no tenía que ver con temas de fútbol ni con barras ni con nada de lo que normalmente estamos acostumbrados. Sin perjuicio de eso, y ante escenarios muy adversos a principios de 2020, se pudo iniciar el torneo, se jugaron las finales de Copa Chile con clásicos incluidos y se pudo retomar la continuidad a una actividad que de alguna forma estaba siendo afectada directamente por estas revueltas o por grupo de personas que nada tenían que ver con el fútbol. Desde Estadio Seguro, se realizaron todas las gestiones para que los partidos se pudieran desarrollar, existió un gran esfuerzo por parte de Carabineros en un contexto muy adverso, no hay que olvidar que estos eran temas que escapaban absolutamente del mundo del fútbol”, asegura el abogado actual Jefe del Departamento Estadio Seguro, Cristóbal Lládser.

Su período a cargo del Plan, como él mismo señala, no ha estado exento de complicaciones desde que asumiera en enero de 2019. El *Estallido Social* de octubre del mismo año, las consiguientes suspensiones de los campeonatos de Primera A y Primera B del fútbol chileno en dicha temporada, y los hechos de violencia protagonizados por barristas en estadios nacionales entre fines de 2019 y principios de 2020, han marcado su gestión.

Sólo la suspensión del fútbol en el contexto de pandemia, y el posterior retorno de la actividad sin la presencia de público, atenuaron la convulsa etapa de Lládser como Jefe del departamento.

...

¹⁶ Cuña extraída de La Tercera (latercera.com).

Si bien resulta evidente que las polémicas han acompañado a *Estadio Seguro* en su primera década de vida, desde las administraciones del Plan intentan dar cuenta de su efectividad a partir de la exposición de estadísticas. Por ejemplo, en el sitio web del departamento, y a partir de su última evaluación realizada en 2016, se manifiesta lo siguiente.

“De un total de 780 partidos disputados no se produjeron hechos de violencia significativos y sólo hubo incidentes menores. En este marco asistieron 3.043.948 personas al fútbol durante el año. En primera división fueron al estadio 1.506.964 espectadores, con un alza de 23,2% en el promedio de asistentes por partido respecto de 2015. Además, entre el Clausura 2015-2016 y el Apertura 2016-2017 hubo un alza aún más significativa, de 38% el promedio de público en este certamen que fue de 7.099 personas, la cifra más alta en 14 años luego del Apertura 2002 con 7.674. En este contexto, en lo que se refiere a seguridad, la cantidad de gente con prohibición de ingresar a los estadios también creció. De 1.542 personas que no podían asistir al fútbol a fines de 2015, se subió a 2.385, un alza de 55%, gracias al trabajo de Carabineros de Chile, en coordinación con los clubes, la ANFP y el programa Estadio Seguro, quienes identificaron a quienes habían presentado mal comportamiento e infracciones a la ley de derechos y deberes en el fútbol profesional. Todo esto avala el avance en materias de seguridad y convivencia, donde los hechos de violencia han sido en un porcentaje mínimo”, aseveran.

De todas formas, y en consideración con la disparidad de opiniones, percepciones y datos explicitados a lo largo de este capítulo, lo único que parece cierto es que el departamento *Estadio Seguro*, tras más de diez años de existencia, no genera consenso en cuanto a sus procederes y resultados entre los distintos actores que componen el escenario futbolístico nacional.

PALABRAS FINALES:

En esta investigación fue posible conocer “in situ” al barrista y al hincha del fútbol chileno y su rutina diaria en torno a los clubes. Pese a las dificultades que se presentaron durante su desarrollo, el trabajo entregó detalles interesantes que ayudaron a entender sus motivaciones, pretensiones y objetivos en su diario vivir.

No se trata, en ningún caso, de grupos homogéneos. Los barristas e hinchas no obedecen a un *modus operandi* o conducta en específico. Y es por esta razón que los contextos toman gran relevancia: los barristas e hinchas se organizan y actúan a partir de varios factores, como la procedencia, entorno (contexto socio-cultural) y aspiraciones de vida, que finalmente los impulsan a seguir de manera irrestricta un club en particular. Incluso, este aspecto también presenta matices, ya que para algunos (según ellos indican) el club es prácticamente su vida. El objetivo para ellos es claro e inalterable: apoyar al club a donde quiera que vaya, sin tomar en cuenta las consecuencias y dificultades que puedan presentarse.

En otros casos, el club, los piños y estadios de fútbol, representan espacios de distensión y notoriedad social: mientras más apoyo muestran al club, mayor es el respeto y estatus al interior de estos grupos. Esto también se extrapola al lado más político, donde la preocupación por el devenir de la institución exige organizarse y buscar un futuro distinto, alejado del rol de las sociedades anónimas que actualmente impera en la mayoría de los clubes en nuestro país.

Bajo esa premisa, resulta clave dejar de lado los prejuicios y estereotipos en torno a estos grupos, que suelen encasillarlos exclusivamente a episodios de violencia. La violencia está presente, eso es innegable, pero no es la única motivación de los barristas e hinchas a nivel nacional y general. En ese sentido, el rol de los medios de comunicación en torno a estos grupos es clave, pero entendemos que el sensacionalismo siempre está y estará presente. Eso, por el momento, es harina de otro costal.

ANEXO DE ENTREVISTAS:

- 1.- **Marcelo “Rodilla”**: Hinchas de Colo-Colo. Barrista. Ex líder de la *Garra Blanca*. La entrevista se realizó presencialmente, a mediados de 2021, en un local de comida rápida ubicado en el centro de Santiago.
- 2.- **Javier**: Hinchas de Unión Española presente en Plaza Baquedano durante las celebraciones masivas por el resultado del Plebiscito realizado el 25 de octubre de 2020.
- 3.- **Matías García**: Sociólogo. Trabajó en el departamento Estadio Seguro entre 2015 y 2018, durante el segundo mandato de Michelle Bachelet. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.
- 4.- **Gabriel Ruete**: Hinchas de Universidad de Chile. Ex barrista de *Los de Abajo*. 28 años. Al momento de la entrevista vía *Zoom* (mediados de 2020), se desempeñaba como secretario del Club Deportivo Social Cultural de la barra, además de ser integrante de la Asociación de Hinchas Azules (AHA).
- 5.- **Alejandro Zúñiga**: Hinchas de Colo-Colo. Ex barrista de la *Garra Blanca*. Integrante de la organización “Colo Colo de Todos”. 44 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*) a mediados de 2020.
- 6.- **Edmundo Valladares**: Periodista. Actual Presidente de la concesionaria Blanco y Negro. 38 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a finales de 2020.
- 7.- **Luis Cuadra**: Hinchas de Santiago Wanderers presente en las marchas organizadas por la barra a finales de 2019. La entrevista se realizó mediante WhatsApp a mediados de 2020.
- 8.- **Matías Olivo**: Hinchas de Santiago Wanderers presente en Plaza Baquedano durante las celebraciones masivas por el resultado del Plebiscito realizado el 25 de octubre de 2020.
- 9.- **Andrés**: Hinchas de Universidad de Chile presente en Plaza Baquedano durante las celebraciones masivas por el resultado del Plebiscito realizado el 25 de octubre de 2020.

10.- **Angélica Escudero**: Hinchas de Santiago Wanderers. Licenciada en Historia y estudiante de Ingeniería en Administración de Recursos Humanos. Integrante de la Comisión de Género Graciela Molina de la Corporación Santiago Wanderers. 32 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2021.

11.- **Maricela Franco**: Ex integrante de “Colo Colo de Todos”. Directora del área de Género al interior del Club Social y Deportivo Colo Colo. 34 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a comienzos de 2020.

12.- **Nicole Estay**: Hinchas de Colo Colo e integrante del área de Género al interior del Club Social y Deportivo Colo Colo. Encargada de diseñar lienzos para las manifestaciones feministas. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a comienzos de 2020.

13.- **“Pulga Lila”**: Barrista de Deportes Concepción e integrante de *Felinas*, organización feminista de hinchas del cuadro del sur. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2021.

14.- **Valentina Cortés**: Ex barrista de *Los de Abajo* e integrante de la Comisión de Género de la Asamblea de Hinchas Azules (AHA). La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2021.

15.- **Andrés**: Hinchas de Universidad Católica presente en Plaza Baquedano durante las celebraciones masivas por el resultado del Plebiscito realizado el 25 de octubre de 2020.

16.- **Joaquín Escobar**: Hinchas de Universidad Católica. Director de “Alta La Frente UC”. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.

17.- **Álvaro Bley**: Hinchas de Universidad Católica. Integrante de “Alta La Frente UC”. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.

18.- **Hernán Madariaga**: Hinchas de Santiago Wanderers. Ex barrista de *Los Panzers* y actual director de la Corporación Santiago Wanderers. 34 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a fines de 2020.

19.- **Pablo Yáñez**: Hinchas de Universidad de Chile. Sociólogo, barrista de Los de Abajo y actual integrante de la Asociación de Hinchas Azules (AHA). 34 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a comienzos de 2021.

20.- **Natalia Silva**: Socióloga. Trabajó en el *departamento Estadio Seguro* entre 2015 y 2018, durante el segundo mandato de Michelle Bachelet. 33 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a mediados de 2020.

21.- **María Paz Ocampo**: Psicóloga Deportiva. 39 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a mediados de 2020.

22.- **Ricardo Muñoz**: Psicólogo. Trabajó en el departamento *Estadio Seguro* entre 2015 y 2018, durante el segundo mandato de Michelle Bachelet. 48 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a mediados de 2020.

23.- **Matías**: Hinchas de Coquimbo Unido. Barrista de *Al Hueso Pirata*. 24 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a comienzos de 2021.

24.- **Rafael González**: Abogado. Actual Presidente de Santiago Wanderers SADP. 38 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a comienzos de 2021.

25.- **Cecilia Pérez**: Abogada. Actual Ministra del Deporte. 47 años. La entrevistada respondió las preguntas, a través de correo electrónico, a mediados de 2021.

26.- **Danilo Díaz**: Periodista Deportivo. 53 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía Zoom), a comienzos de 2021.

27.- **Cristóbal Lládser**: Ingeniero Civil Industrial. Actual Jefe del *departamento Estadio Seguro*. El entrevistado respondió las preguntas, a través de correo electrónico, a comienzos de 2021.

28.- **Nicole Pefaur**: Cientista Política. Trabajó en el *departamento Estadio Seguro* entre 2015 y 2018, durante el segundo mandato de Michelle Bachelet. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.

29.- **Cristián Gómez**: Hinchista de Coquimbo Unido. Barrista de *Al Hueso Pirata*. Vicepresidente de la Corporación Coquimbo Unido. 30 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a comienzos de 2021.

30.- **“Locura”**: Hinchista de Colo-Colo. Barrista de la *Garra Blanca*. El entrevistado solicitó que su nombre no se diera a conocer en el reportaje. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a comienzos de 2021.

31.- **Jorge Carrasco**: Hinchista de O’Higgins de Rancagua. Barrista de la *Trinchera Celeste*. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.

32.- **Diego Merino**: Hinchista de O’Higgins de Rancagua. Barrista de la *Trinchera Celeste*. 27 años. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a mediados de 2020.

33.- **Mario Felipe**: Hinchista de Universidad de Chile. Barrista de *Los de Abajo*. Integrante de la banda de la Universidad de Chile. La entrevista se realizó telemáticamente (vía *Zoom*), a finales de 2020.

ANEXO DE BIBLIOGRAFÍA:

- Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. Universidad de Buenos Aires, Argentina. CONICET.
- Alabarces, P., Garriga, J. & Moreira, M. (2008). El aguante y las barras argentinas: una relación violenta. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Gil, G. (2006). Te sigo a todas partes. Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club de interior. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Lemebel, Pedro (2006). La enamorada errancia del descontrol.
- Ley 19.327 de 1994. Primera publicación de índole gubernamental referida a los derechos y deberes en los espectáculos de fútbol profesional.
- Ley 20.620 de 2012. Modifica ley 19.327 y fija normas para la prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos, con ocasión de espectáculos de fútbol profesional.
- Ley 20.844 de 2015. Establece derechos y deberes de asistentes y organizadores de espectáculos de fútbol profesional.
- Recasens Salvo, Andrés (1998). Las Barras Bravas. Facultad Ciencias Sociales. Universidad de Chile.